AÑO XXXI — Nº 1536 —

EL DIA

- MONTEVIDEO, JUNIO 24 DE 1962

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



CONMEMORANDO EL NATALICIO DE ARTIGAS
(Fotografía Juan Caruso)

La víspera de la fecha conmemorativa del Natalicio de Artigas se realizó en la Escuela "Argentina" un acto de evocación patriótica con la intervención de los escolares, y asistencia de autoridades escolares y familiares, dando lugar a una lucida ceremonia.

MUJERES ILUSTRES DE PUERTO RICO

La mujer ocupa lugar destacado en la vida de Puerto Rico, en cargos estatales, magistraturas, carreras científicas, profesorado, arte. Se le reconoce superioridad y eficiencia, y sabe asumir altos cargos con equilibrio responsable.

En los anales de la cultura boricua, desde el pasado se imponen nombres de mujeres ejemplares, como aquella eminente Lola Rodríguez de Tió, que en el siglo XIX asombró por la multiplicidad de sus dones intelectuales, poetisa de numen romántico, militante patriota que debió salir de su isla hacia el destierro, "misionera de la libertad antillana", elogiada su poesía por Pierre Loti, D'Amicis, "Clarín", Salvador Rueda, Darío, Palma, Menéndez y Pelayo, cuyos juicios atestiguan la estimación que mereció y la difusión ancha que alcanzó su fama.

Y en el presente, en todas las actividades, siempre hallaremos una mujer-clave. Así la famosa Alcaldesa, doña Felisa Rincón de Gautier, que es para los puertorriqueños símbolo de simpatía, hospitalidad e inteligencia. Así en las disciplinas artísticas, una Piri Fernández de Lewis, encantadora y sensible intérprete, organizadora de espectáculos teatrales de calidad, actualmente en la Presidencia del Ateneo. Así, en la crítica y el ensayo, una María Teresa Babín, también poetisa, pero sobre todo autora de un *"Panorama de la Cultura Puertorriqueña"* de gran envergadura, una Monelisa Pérez Marchand, o una Graciela Palau de Nemes, autora de la documentada biografía de Juan Ramón Jiménez, o una Adriana Ramos-Mimosa cuya tesis sobre la obra de José Antonio Dávila acredita la autoridad de sus juicios. Así, mujeres que desempeñan cargos de gobierno, como María Teresa Picó, en el Departamento de Estado, pero también al frente de la "Unión de Mujeres Americanas". Así, periodistas dinámicas y ubicuas como Isabel Cuchí-Coll, o activas dirigentes de programaciones culturales, como Ercilia Ríos de Torres Mazzorana. Y tantas otras que en este momento se nos escapan. Si la muerte llevó temprano a Julia de Burgos, de verso ardoroso, de contenido social y humano, la poesía es el género que cuenta con representantes más numerosas, sin influencias entre ellas, cada una expresión de sí misma, desde la consular Clara Lair, peligrosamente inteligente, de hondura metafísica, y la vehemente Nimia Vicens, de cálida intimidad y aciertos confidentes en un verso flexible y fluyente, hasta la introspectiva Laura Gallego o la más joven y lírica Violeta López Suria, sin olvidar a escritoras que, de preferencia, descuellan en la difícil literatura infantil, como Carmen Alicia Cadilla, Ester Feliciano Mendoza o Carmelina Vizcarrondo. Podríamos ampliar la nómina. Son muchos los nobles valores femeninos con que la cultura de Puerto Rico puede ufanarse. Pero hemos puesto a un lado, tres mujeres de pensamiento que gravitan poderosamente en la vida espiritual de su pueblo, proyectando su obra fuera de los límites isleños: las doctoras Concha Meléndez, Margot Arce de Vázquez y Nilita Vientós Gastón.

Si la inteligencia tuviera escalafones, sería la Dra. Concha Meléndez algo así como la decana de las escritoras puertorriqueñas, autoridad tácitamente acatada y reconocida. Su prestigio hipanoamericano amplía su nombre por encima de su patria, y los viajes numerosos la han familiarizado con el alma de otras naciones, dando a su obra ese matiz cosmopolita que es universalidad y amplitud del criterio.

Lo suyo, es el ensayo literario. Método crítico, dominio de estilísticas modernas, análisis lúcido y cálido de autores y libros. El retrato de los escritores estudiados por ella, se vuelve documento, pues su trato personal con los grandes autores contemporáneos, sensibiliza con el comentario directo, vivido, la parte humana de los creadores. Una mente sólida, concisa, la ha asomado al exterior, le ha quitado esa "insularidad" que su visión pudo adoptar como reflejo del escenario natal; por lo contrario, se amplía hacia un encendido americanismo, una pasión continental anchurosa y superior. Lo puertorriqueño como propio, y lo propio como hispanoamericano, jerarquizan ese impulso abierto, de incorporación a cuadros culturales que hagan del fervor intelectual, una familia solidaria entre las gentes de nuestra raza que a él se dedican.

Graduada en Filosofía y Ciencias Políticas en la Universidad de Columbia, doctorada en Filosofía en la Universidad Nacional de México, Ministro de la "Unity School of Christianity", Concha Meléndez ha desempeñado importantes cargos docentes en la Universidad de Puerto Rico, en el Kenyon College de Ohio, en la Universidad de Lawrence en Kansas, y en la Universidad de Kansas, ha ganado becas significativas, como la de la Fundación Rockefeller, para investigaciones literarias, ha recibido premios y medallas por sus libros. Tiene gloria, pero una gloria que *se siente*, aunque no avasalla; dijérase que así debe ser el verdadero señorío del talento. Ha dado conferencias en su país y fuera de él, en Madrid, en Caracas, en Buenos Aires, en Nueva York, en Lima. Pasó hace años por Montevideo. Nos habló con cariño de Juana y de Sabat Ercasty. Una vasta bibliografía abona la fecunda dedicación a su tarea: sus trabajos sobre la novela indianista, sobre cuento y novela hispanoamericanos, sus definitivos ensayos sobre Ribera Chevremont, Lola Tió, Hostos, son apenas mención de unos pocos temas entre la copiosa labor crítica de esta puertorriqueña que ha merecido tantos honores y reconocimientos, siendo el no menos significativo, su rango de Miembro de la Real Academia Española. En estos momentos debe andar por Egipto. Sí, doña Concha Meléndez justifica lo que de ella dijimos alguna vez: que es "una leyenda viva". Y en la madurez talentosa que la realza, todavía dice, como si apenas comenzara el camino: "Que mi actividad no cesa y que mi vida es siempre estudiar, estudiar y persistir".

Es continuadora de esa tradición de elevada categoría crítica, la Dra. Margot Arce de Vázquez, Directora del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad puertorriqueña; también una personalidad de valores definidos, de clara envergadura, matizada por una emotividad interior que poetiza el concepto. Con entrañable amor por su tierra y sus gentes, hace del estudio de la realidad social e histórica de Puerto Rico materia tan importante como la apreciación estética, y va hasta las fuentes originales, recorre el ayer de su isla, para afirmar y proclamar la inalienable herencia del pasado, ese sentimiento de hispanismo que es razón esencial, y está hincado en el ánimo popular, constituyendo, en suma, verdaderas, irrenunciables, *"Las Raíces"*. Conoce a fondo la idiosincracia de su pueblo y dice: "Ostentamos una alegría despreocupada y burlona que desmiente la callada nostalgia de los ojos". Muy español, muy hispanoamericano este contradictorio ser y parecer, que capta bien Margot Arce.

Nadie que transite por las literaturas de España y de América, puede ignorar dos ensayos magistrales: el de Garcilaso de la Vega, y el de Gabriela Mistral; en ambos, la actitud sagaz, el criticismo autorizado, la erudición mesurada, se vierten en un estilo bien arquitecturado, en cuya comunicatividad y persuasión entra en buena parte la influencia del temperamento de la autora, cordial sin reticencias, fuerte y delicada, como deben serlo las almas de excepción.

¿Y por dónde empezar a hablar de Nilita Vientós Gastón, esa Nilita nerviosa, menuda, dinámica, ocurrente, resuelta, rotunda para decir sus opiniones, duela a quien duela, que para eso nació ella con esa independencia de genio que le tocó en el reparto de los dones individuales? Tri-Nilita, la bautizó con gracia Juan Ramón, aludiendo a esa cualidad chispeante y explosiva de su carácter. "Su vida ha sido una serie de entusiasmos", se ha dicho de ella con acierto. Nilita Vientós Gastón es todo un personaje en la cultura de Puerto Rico. Quince años de ininterrumpida presidencia del Ateneo, imprimieron a la labor de divulgación literaria cumplida por éste, una fisonomía típica, un ritmo vibrante y y alerta, el de la propia modalidad de su Presidenta que señala la trayectoria de Nilita —desde 1946 hasta el año pasado— por esa vieja entidad, la de más seria gravitación en la vida intelectual del país junto con el Instituto de Cultura Puertorriqueña como equivalente a la etapa notoria de su historial en la hora distante en que se fundó, en abril de 1874. Creemos oportuno reproducir las palabras, que entrañan pleno homenaje de María Teresa Babín: "Desde la época de las reuniones de "El Parnasillo" en tiempos de don Manuel Elzaburu, al fundarse el Ateneo Puertorriqueño, no había existido nada igual a las tertulias celebradas alrededor de Nilita Vientós en su hermosa residencia de Santurce. La apetencia de refinamiento, de inteligencia y de sensibilidad de esta mujer excepcional, inteligente y activa, ha sido la palanca más eficaz de la intelectualidad puertorriqueña durante los últimos veinte años. El Ateneo y *Asomante*, son la prueba evidente de esos logros. Pero Nilita Vientós no hace eso solamente, pues cumple con su profesión de abogada desempeñando un cargo en la Secretaría de Justicia. Si la mujer ha demostrado tener las más elevadas cualidades espirituales e intelectuales en nuestra época, trabajando en todos los órdenes junto al hombre, en nuestra Isla ninguna mujer ha superado a Nilita Vientós Gastón en esta dedicación total a las faenas puramente intelectuales para bien de su pueblo. Ningún hombre la ha superado tampoco. En este panorama de la cultura de Puerto Rico, su nombre debe quedar inscripto junto a los de los poetas y artistas cuyas excelencias han embellecido el acervo de nuestra riqueza intelectual".

No puede ser más categórica la panegirista, ni más cabal el panegírico. Y doblemente valioso por ser la autora, mujer, y compatriota...

La ecuménica cultura de Nilita Vientós se trasluce en sus enjundiosos comentarios de "El Mundo" de San Juan, esos *Indices culturales* que se singularizan por la honestidad sin halagos con que acomete la ardua tarea crítica. Pero esta mujer de excepcional valía, sobre toda cosa, ha unido su nombre al ascendiente que ha dado a *Asomante* —"a mi ver, dice Concha Meléndez, la revista de más significación que hemos tenido en Puerto Rico en este siglo"—, una de las serias revistas literarias del continente, de las más responsables, de las más exigentes. Su libro sobre Henry James, evidencia su penetración crítica y tiene a medio preparar, uno sobre Virginia Woolf y otro sobre Katherine Mansfield. Nilita es un pararrayos hacia el que convergen escritores y artistas nacionales, americanos de todas las Américas, gente del Viejo Mundo, poetas y refugiados políticos: toda inquietud en busca de amparo, se siente a gusto al lado suyo, en el hogar hospitalario donde ejercita el arte sin par de ser una dueña de casa que hace sentir a sus invitados que ellos son los verdaderos anfitriones, rodeada siempre de libros, "libros causantes —resume Concha Meléndez por todos nosotros— en quien los mira, de la más noble sed: la melancolía de no poder leerlos todos".

Tres mujeres notables de la cultura hispanoamericana, tres valores diferentes pero aunados en un quehacer superior, el de poner cimientos para el espíritu. Mujeres de leyes, de filosofías, del ensayo erudito, de la crítica social e histórica, de mentalidad vigorosa y corazón abierto, señoras de aquellas disciplinas supremas que, apunta Rodó, nacieron como jugando en una playa de Jonia. En ellas puede tomarse ejemplo, mujeres ilustres de Puerto Rico, mujeres ilustres de nuestra América.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Dra. Concha Meléndez



Dra. Margot Arce de Vázquez



Dra. Nilita Vientós Gastón

Agradezco especialmente a la tataranieta de María Artigas, Srta. Socorro González, su valiosa ayuda, aportando datos de interés, así como las fotos.

MARIA ARTIGAS CENTURION

DE los hijos que dejara Artigas, tal vez ninguno haya estado rodeado de tanta leyenda como María Artigas. Para referirnos a ella, señalaremos brevemente al resto de su descendencia, de manera que la figura de ésta no pueda confundirse.

Manuel Artigas, el hijo mayor, nace por el año 1790. Es fruto de la unión del prócer con Isabel Sánchez. José Mª Artigas será el único vástago legítimo, nacido del matrimonio con Rosalía Villagrán, y decimos el único, porque los otros fallecieron. María Artigas y Santiago, son hijos de Artigas y Melchora Cuenca, compañera del Protector en sus años cumplidos en Villa Purificación, hasta el momento del exilio. La María Artigas que hoy nos ocupa no tiene nada que ver con la recién nombrada. Casi podríamos decir que esta hija del héroe ocupa un capítulo aparte, por lo novelesco de su vida y de su origen. Su historia aparece en los diarios de 1894 y es EL DIA quien se ocupa de ella, en varios artículos escritos en aquel mes de junio finisecular. Desde este mismo diario se iniciará la campaña para que se haga el reconocimiento de María Escolástica Centurión —tal como se la conocía— como hija de José Artigas. Pero es recién en la primera presidencia de Batlle que esta aspiración se verá cumplida.

En 1894 se realizaron muchas entrevistas, todas ellas tendientes a demostrar que, efectivamente, María Centurión tenía un lazo filial con el Héroe. Así salió a luz una historia de interesantes relieves. María nunca había querido revelar quién había sido su madre. Razones de pudor íntimo, seguramente, la empujaron a esa reserva, máxime si tenemos en cuenta la época. Se decía que era una dama española asentada en Entre Ríos, "altamente colocada". De esas relaciones tuvieron conocimiento el general Antonio Díaz y Faustino Tejera, que fuera ayudante de Artigas. Sin embargo, tampoco revelaron su identidad, de ahí que se presuma que se tratara de una señora casada y de rango. Unos parientes de Artigas, los Centurión, educaron a la niña en sus primeros años. Artigas, que veló por todos sus hijos, a pesar de las obligadas separaciones originadas por los azares de su vida, después de la traición de Ramírez quiso asegurar el porvenir de la niña, enviándola a Córdoba. El coronel Ramón Cáceres, había de ser el encargado de la delicada misión. La misma no se cumplió. Cáceres, ya en camino, cegado por la ambición, se apoderó del oro cargado en mulas y haciendo prisioneros a los tutores de la niña, Lorenzo Centurión y Francisca Basualdo, los trasladó a Esquina, librándolos a su propia suerte. Después, lograron pasar a Puerto Goya, de Corrientes. Allí María Centurión creció y vivió hasta los diez años.

Dado el estado convulso de la época, se asientan en un pueblito, Mandisiobí, donde muere Francisca Basualdo. Lorenzo Centurión fue llevado preso y engrillado a Concepción del Uruguay, por los avatares de la hora revolucionaria; allí murió, no sin antes dejar a María en manos de un pariente, Don Lucas Gómez. Este hombre quedó también como custodio de los papeles que acreditaban la identidad de la pequeña, pero al ingresar en las filas de Oribe, deja en Salto la documentación, en manos de un tal Terino. En 1847 Salto fue saqueado y papeles de capital importancia, como éstos, se perdieron.

En 1826, María contrae enlace con el coronel Eustaquio Piña, del ejército republicano y natural de Concepción del Uruguay. Este militar será muerto en la batalla de Ituzaingó. Años después, María rehará su vida al lado de José Marote, guerrero de la Independencia, natural de Corrientes. De esta unión nacen Belisario, Abelardo y Siceo Marote, heroicos soldados de la defensa de Paysandú. María Artigas, desde la isla Caridad asistió a la toma de Paysandú. Abelardo, pasado a degüello junto con otros heridos, es enterrado por María, quien le improvisa un cajón con algunas tablas y el arte de su ingenio. En este gesto se revela el carácter de una mujer recia, propio de su triple condición de hija, esposa y madre de soldados.



Sra. MARIA ESCOLASTICA ARTIGAS DE MAROTE, hija del Prócer General José G. Artigas. Sus restos descansan en el nicho 613 del Cementerio Central, propiedad del Sr. José Enrique Rodó.

María Artigas tomó parte activa en la vida política de su país. Bajo la bandera oribista, perteneció a comisiones secretas, recorriendo, según reza alguna crónica, largas distancias a caballo.

En sus últimos años, el coronel Cáceres, el mismo que había saqueado la comitiva que nunca había de llegar a Córdoba, vivamente arrepentido, se presentó en la época de Berro ante el Ejecutivo, para demostrar la identidad de María Artigas. La falta de documentación entorpeció sus buenos propósitos. En tiempos del presidente Pereyra, el general Antonio Díaz tentó, también sin éxito, la misma empresa.

A pedido de Berro, se mandó traer de Europa un retrato de José Artigas, realizado por su amigo el naturalista Bompland, pues el parecido de María con su padre, era extraordinario. Al mismo tiempo se encomendó a Pinilla, en Paysandú, sacar un retrato de María, para hacer las comparaciones y confirmar así la semejanza.

En 1894, María Escolástica Centurión (así se la conocía) contaba unos ochenta y cuatro años. Fue visitada en ese entonces por unos periodistas, en su humilde casa de la calle San Juan, en Bella Vista, cuando convalecía de un accidente que pudo costarle la vida: la había atropellado una locomotora. La anciana mostraba, sin embargo, una envidiable vitalidad. En aquel cuarto sencillo se respiraba una pobreza altiva. Un cuadro de Artigas, sostenido por envejecidas cintas rosas iluminaba la austera desnudez de las paredes, como si llenara de recuerdos la casa humilde. María, que guardaba cama, recibió a los cronistas, contestando con la lucidez que no habían entorpecido los años, a diversas preguntas.

El principal planteo fue: ¿Por que no había reclamado su condición de hija del Prócer? Tres razones poderosas la habían inducido a callar. En primer término, la ausencia de documentos que, como vimos, se habían perdido. En segundo lugar, porque no gustaba andar ventilando si era hija natural o no y, finalmente, porque no le tenía apego al dinero; no quería pensión alguna. Aunque María no lo dijera, era de inferir que pensaba que no era cuestión de lucrar con el parentesco. Seguramente este carácter desprendido, acerca a María Artigas, aún más, a la figura de su padre y la hace una digna hija suya, no sólo por el derecho de la sangre sino —y esto es tanto o más importante— por su alto nivel espiritual.

María Artigas es el prototipo de la mujer épica. Tiene algo de las heroínas de la realidad histórica, inmortalizadas en la ficción literaria. El severo carácter de su juventud, es proverbial en su vejez y mirado superficialmente, puede parecer endiablado y hasta de pocas pulgas. Algunas anécdotas vivas lo ilustran. Las mejorse familias del siglo pasado conocían su historia y ya habían sido muchos los personajes ilustres que habíanse expresado en favor de su reconocimiento oficial. El presidente Idiarte Borda, movido por esta corriente de opinión la mandó buscar. María, que se recuperaba del accidente a que hicimos referencia, contestó poco más o menos: "Si el presidente quiere verme que venga a mi casa. El está sano y bueno y tiene coche. No tiene por qué andarse con parte para visitar casa de pobres". Tenía conciencia de su linaje y esta altivez respondía a su condición de dama. Pero, paradójicamente, también había en ella el espíritu de la mujer que, casi virilmente, se las tuvo que arreglar sola. En una ocasión, un mozo quiso introducirse en su casa con intenciones de robar. María, que vivía en compañía de su hija Josefa Marote y de dos nietos, hizo frente a la situación, pues nadie se hallaba con ella en ese momento. A empujones la emprendió con el mozalbete de marras, persiguiéndolo hasta la calle. Guardaba costumbres de mujer gaucha. Un gastado estoque le servía de arma defensiva y solía conservarlo a su lado. Gustaba del cigarrillo y del mate amargo y en esta compañía se deleitaba recordando el pasado, que se abría e ilustraba, con un anecdotario jugoso y vívido. María Artigas murió el 6 de febrero de 1897 y sus restos descansan en el Cementerio Central, en el nicho perteneciente a la familia del escritor José Enrique Rodó. Los datos que recoge este artículo, son los más generalizados acerca de la historia de esta hija de Artigas, y no pretenden tener consigo toda la verdad, pues ésta, mezclada con la leyenda, pertenece a un pasado que ya nadie puede, legítimamente, desbrozar en su secreto.

Los perfiles de esta mujer pertenecen a una época para nosotros antigua y heroica, romántica y exaltada. Nos entrega su figura, material suficiente para una hermosa creación literaria, basada en el acontecer histórico. Desde aquel viaje a Córdoba con fabulosas mulas cargadas de oro, a aquella escena donde una mujer inclinada sobre la tierra, hace las honras póstumas a ese hijo que la guerra se lleva. Creemos que en este mes de junio, recrear su historia, es una manera gentil de honrar a Artigas.

María Ester CANTONNET

(Especial para EL DIA)



Domingo Arena



José H. Figueira, en un retrato inédito de 1892, año de la referida Exposición.



José Arechavaleta.

A SETENTA AÑOS DE LA PRIMERA EXPOSICION ARQUEOLOGICA Y ANTROPOLOGICA NACIONAL

EN una de las sesiones de la Sociedad "Amigos de la Arqueología" de Montevideo —sesión realizada en abril de 1953, en la sede del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay— el Prof. Leonardo Danieri, historiador cultísimo, colaborador del presente Suplemento y poseedor de una interesante colección de recuerdos coloniales —especialmente numismática y porcelanas— expresó, como una revelación digna de ser difundida, que dos crónicas sobre arqueología, aparecidas en el diario EL DIA de esta ciudad, en junio de 1892, publicadas sin firma, fueron redactadas por el Dr. Domingo Arena, cuya personalidad no es necesario describir ni elogiar a nuestros lectores, ya que se trata de una figura tan popular como prestigiosa, tanto en su actividad política y jurídica, como en su dimensión humana.

Los artículos de que hablaba el profesor Danieri se referían a la primera Exposición Arqueológica y Antropológica realizada en nuestro país, presentando por vez primera a la curiosidad del público y de los estudiosos un variado material perteneciente a los aborígenes de nuestro suelo. Integraban dicha exposición: utensilios y armas de piedra, objetos de barro cocido, útiles y armas de hueso, algunos objetos de metal y restos del hombre primitivo uruguayo. Realizada en junio de 1892, dicha Exposición respondía al decreto gubernamental del 8 de agosto del año anterior, en que se designaba, para integrar la Comisión Nacional, a los siguientes ciudadanos: Isidoro De-María, Pedro E. Bauzá, Dr. Pedro Mascaró y Sosa, Dr. Carlos Berg, José Arechavaleta, José H. Figueira y Alberto Gómez Ruano. Ejercieron la presidencia y secretaría, respectivamente, Pedro E. Bauzá y José H. Figueira.

Esa exposición era a manera de un anticipo de la muestra uruguaya a realizarse en Madrid, el 12 de octubre de 1892, con motivo del cuarto centenario del Descubrimiento de América. (*)

Inaugurada en nuestra ciudad, en los salones del entonces Museo Nacional, la tarde del 31 de mayo del año de referencia, habiendo asistido el Dr. Julio Herrera y Obes, que en aquella fecha presidía la República, así como algunos Ministros de Estado, dicha exposición duró hasta los primeros días de junio. Y es indudable que la mejor resonancia periodística de dicho trascendente acto, corresponde a los dos mencionados artículos de EL DIA, redactados —es casi seguro— por el Dr. Domingo Arena. Evoquemos el primero de esos artículos: "El Dr. Herrera y sus acompañantes permanecieron más de dos horas examinando cuanto de notable se halla reunido allá, mientras los señores Arechavaleta y Figueira les venían dando informes ilustrativos al respecto. En nuestra rápida visita a esa exhibición, hemos podido notar, entre otras cosas dignas de atención, algunos documentos antropológicos de la edad precolombina que conceptuamos hasta la fecha completamente desconocidos, y que, una vez estudiados, arrojarán mucha luz sobre la constitución física y las costumbres de las tribus indígenas. Nos consta que el gobierno ha dado encargo a los Sres. Arechavaleta y Figueira de redactar el informe ilustrativo de toda la colección; y como se trata de personas competentes, no dudamos de que, llevando a cabo su cometido, nos darán un trabajo que despertará mucho interés en el campo de los estudios paleoetnológicos aplicados a la antropología. Por hoy nos limitamos a estos ligeros apuntes, siendo nuestro propósito volver sobre el importante tema, porque uno de nuestros *repórters* está encargado de estudiar detenidamente los objetos más importantes de esta exposición prehistórica y de escribir sobre ella en el número de mañana. Hasta mañana, pues".

Termina así el primero de ambos artículos. Si el repórter a que se alude llegó a estudiar los objetos, no lo sabemos. Eran aquéllos los tiempos heroicos del periodismo, en que no se disponía de los recursos técnicos —difusión, desplazamiento— de la actualidad. El artículo aparecido al día siguiente es, sin duda, de la misma pluma que redactó el que acabamos de evocar. Con lo cual llegaríamos a la conclusión de que el propio Dr. Arena, con la agilidad y actividad de su talento, representó o suplantó al repórter, con ese espíritu móvil y múltiple del verdadero periodista. He aquí algunos pasajes fundamentales del extenso e interesantísimo artículo del 2 de junio de 1892, publicado con el título de *Una visita a la exposición prehistórica*: "Algo que aquí se imponía, haciéndose sentir como una necesidad científica de las más inmediatas, era el estudio paleoetnológico de nuestras edades pasadas, cuyo estudio, por el análisis de los objetos que se descubrieran, pudiera enseñarnos cuáles eran los adelantos, las industrias y hasta los métodos de vida de los indígenas de nuestra patria, de esos habitantes que, aunque de existencia tan poco remota, han desaparecido casi sin dejarnos vestigios de lo que fueron. Es cierto que hasta nosotros habían llegado flechas y otras armas de los indígenas que sin cesar se encontraban en un lado y otro de nuestra campaña, piedras de boleadoras y otros útiles de los rústicos y primitivos pobladores, pero también es cierto que hasta ahora no se había hecho de todas esas cosas una verdadera colección de carácter científico, y que muy pocos, por no decir nadie, se habían dedicado a estudios serios sobre esta cuestión. Recién ahora, con motivo de la Exposición Histórico - Americana que se celebrará en Madrid y por iniciativa del gobierno, una comisión especial nombrada al efecto ha dado serios pasos en esta cuestión; y en virtud de esos esfuerzos ha conseguido reunir una colección de objetos que, aunque no muy numerosos, bastan para representar dignamente a nuestro país en la Exposción honorada y para dar una idea del grado de civilización que en la edad de la piedra habían alcanzado los primeros pobladores del Uruguay, cuya civilización fue tan violentamente interrumpida en su nacimiento, con el advenimiento de la conquista. Hace dos días que esta colección se expone al público en los salones del Museo Nacional. En ella está dignamente representada la sección de las armas. Se ven en gran número puntas de flechas, dardos y lanzas, de piedra durísima, labradas algunas con un primor que revela una paciencia infatigable, dada la pobreza de los instrumentos con que esos trabajos se hacían; cuchillos, también de granito, con un filo pronunciadísimo y hachas de varios tamaños, algunas pulimentadas con bastante perfección. Hay una colección grandísima de piedras boleadoras, entre las cuales se distinguen las chicas, destinadas para servir de manija, y otras más pequeñas todavía, que parece fueron destinadas para jugar con ellas los niños de corta edad." Y luego de continuar con una descripción minuciosa de diversas piezas guerreras exhibidas, agrega el periodista: "A juzgar por los objetos de piedra allí expuestos de aquella raza esencialmente guerrera, se preocupaban más de la fabricación de sus armas que de otros útiles, pues éstos apenas están representados por piedras rugosas que debieron servir para raspar cueros, otras con hendiduras más o menos anchas en las cuales afilaban sus hachas, y algunas haciendo de mortero con o sin su respectivo mango; y por último unas con pequeños agujeros que por el hecho de encontrarse solamente en las proximidades de las palmeras, se ha creído que las usaron para romper los coquitos. También se encuentran restos humanos de procedencias distintas. La mayoría procede de San Luis, departamento de Rocha, y su descubrimiento se debe a un hecho casual. Allá por el año 1885, viajando por aquel departamento el señor Figueira, le llamaron la atención unos montículos colocados en medio de la llanura anegadiza en invierno; preguntando lo que era, se le dijo que se llamaban los "Cerritos de los Indios". Estos montículos son de dimensiones



Las puntas de flecha con pedúnculo y aletas, expuestas en la muestra a que se refiere esta nota (tamaño natural).



Momia que conserva admirablemente bien su piel y cabellos. Dos ponchos de lana de auquémido la cubren además de otras telas sencillas. Costumbre y técnica propias de pueblos andinos y costeños. Colección del Seminario. Chachapoyas, Perú. Foto Campá.



Cráneo de la caverna de Cruz Pato, sobre el Río Utcubamba. La trepanación que se observa, de cuatro perforaciones ha sido rehecha sobre otra anterior pero de un solo orificio grande sobre el cual el tejido óseo se había regenerado. Colección particular. Foto Campá.



Monolito de Soloco Así como otros tienen un tumi (forma del antiguo cuchillo) en la cabeza, éste presenta un hacha. Col. Zubiate, Chachapoyas, Perú. Foto Campá.

UN HILO DE ARIADNE PARA LA ARQUEOLOGIA

EN 1960 había observado piezas arqueológicas en el Museo Brüning de Lambayeque (costa Norte del Perú) cuyas formas correspondían a aquellas a las que se atribuía Mesoamérica como área de origen. Su posible expansión se habría realizado por Centro América hacia la zona del Caribe, por la costa hasta las Guayanas, un vasto litoral en blanco y, posteriormente, como emergiendo, en el delta del Amazonas, en Marajó, en Santarem y en cien mounds más que se hallan dispersos por la región.

Estudié la costa de Venezuela y la de Colombia con el fin de localizar el camino seguido por los agentes culturales portadores de esa plástica tan peculiar y no me fue posible hallar los rastros de migraciones portadoras, ni las señales de un comercio.

Las formas a que hago referencia son entre otras el plato o fuente expandida, con base anular, o tronco cónica y las fuentecitas de variados tipos, con tres patas, en algunos casos huecas como sonajas, todas ellas decoradas con diseños de indudable procedencia mesoamericana y, lo que es más complejo, pudiéndose apreciar dos estilos: el propio de Lambayeque, particular de un pueblo de metalúrgicos y el que se puede indicar por ahora como el modus empleado por los pueblos de origen Arawak para sus decoraciones. ¿De dónde provenía esa influencia de formas y decoración que hacía aparición en ceramios de entierros del período II y III de Lambayeque? Además, vinculamos las particulares formas que nos ofrece Cajamarca, separadas de todas las otras culturas andinas del Perú. Son formas que se relacionan con el grupo ya mencionado y cuya decoración es típica de pueblos de la cuenca amazónica.

Esto nos dio otra pista a seguir para tratar de establecer caminos y buscar orígenes. Desde Cajamarca había pasado durante el "horizonte medio" una influencia hacia Lambayeque consistente en formas y decoración. Más aún, hemos observado típicas piezas del estilo clasificado por Reichlen como Cajamarca II, cuyo origen está en Batán Grande, Lambayeque.

Ya conocemos los magníficos trabajos de J. Imbelloni sobre las influencias y migraciones de los pueblos de origen Arawak por América hasta el Alto Paraná y la posibilidad que plantea Nordenskiöld de que estas influencias llevadas por posibles migraciones, habrían bajado el Paraná, a lo que nosotros agregamos en vista de ciertas vinculaciones, la existencia sobre el curso del Río Uruguay de los grupos guaranizados que portaban sus formas y algunas técnicas. El entierro y construcción de mounds, formas de cerámica como el ñacurutú de la colección del Sr. Oliveras de Montevideo y el empleo de espícula de esponja como desgrasante cerámico son rasgos característicos.

Con esos antecedentes reunidos nos interesamos por investigar qué relación podría existir entre esas formas que hacían aparición en la costa y en la sierra norte del Perú. No logramos nada concreto, aun cuando es verdad que dentro del patrimonio estilístico Arawak hay formas y aun decoraciones similares. Faltaban elementos inherentes a ese grupo cultural de las forestas de América y en la parte técnica la desvinculación era fuerte. A ello debemos agregar que hay muchos puntos confusos con respecto a quiénes son los constructores de mounds en diversas zonas de la cuenca amazónica ya que aparentemente muchos de ellos se hallan dentro de la zona de influencia Arawak y su contenido no corresponde al patrimonio cultural de ese pueblo. Pero por ahora no intentamos contrariar a nadie, nos inclinamos a entender que se trata de un problema estratigráfico, que para mismas áreas se han sucedido pueblos diferentes, aunque en algo se vinculaban, el medio de su desarrollo y la posibilidad de que unos habrían tomado elementos de sus antecesores.

El estudio así llevado se hacía muy difícil —además, en las Pampas de Mojos, del Beni e Ichilo, nosotros habíamos hallado en 1955 elementos que también se podían relacionar de una u otra manera a las formas y características de estilo que nos ocupaban— por ello, decidimos iniciarnos en la geografía y así seguir en el gabinete el desarrollo de los portadores de esas formas tan originales. La bibliografía era pobre, los trabajos magníficos de Nimuendajú y Linne ,que luego rematara E. Nordenskiöld, alcanzaban al pie de las últimas estribaciones del Ande Oriental. Sólo contábamos con H. Reichlen, quien se había ocupado del asunto, pero con otras miras, logrando seriar la cultura de Cajamarca y de la hoya del Utcubamba. Seguimos la línea de posible penetración cultural, de Cajamarca directamente hacia el este, allí hallamos el Utcubamba y posteriormente el Marañón. Entendimos con algunas pruebas que esas serían las vías empleadas en épocas pasadas para que contingentes humanos procedentes de las forestas subieran al Ande y posteriormente pasaran a la costa.

Transcurrieron casi dos años durante los cuales unificamos los estudios realizados, estudiamos algo de geografía zonal y no dudamos un momento de que ese era el camino por el cual se originaban esas influencias que habíamos localizado en Lambayeque. Resolvimos conseguir los apoyos de Instituciones oficiales con el fin de llevar a cabo un estudio in situ de nuestras teorías, lo cual logramos, emprendiendo los trabajos necesarios para culminar tal estudio.

Hemos recorrido el Ande desde la costa hasta Cajamarca ,de allí, por la cordillera a Celendín, Balsas, atravesando el Marañón hasta Leimebamba en donde, sobre la cordillera del Atuen, comenzamos a recorrer el río Utcubamba desde sus nacientes hasta su desembocadura en el Marañón. El recorrido de penetración y posteriormente de comercio de grupos humanos que, procedentes de la zona amazónica, llegaron a la costa del Pacífico. Posiblemente existen más rutas, pero no dudábamos que ese era el camino troncal.

La problemática que más nos preocupa consiste en la peculiar manera de preparar sus muertos para la otra vida, que fuera empleada por esas culturas que poblaron las márgenes del Utcubamba y valles inmediatos, singular manera de que no tenemos noticias para ningún otro pueblo precolombino. En los altos acantilados que están a los laterales del Utcubamba y sus afluentes y en partes del Alto Marañón, se observan construcciones cónicas, algunas con sus máscaras, de un tamaño que no sobrepasa 1m.25. En algunos contados casos la forma cónica se transforma en la figura de un hombre de pie que no supera la altura de 1m.55.

La momia, muy bien preparada, enfardada en su poncho y posteriormente atada con sogas vegetales, la mayoría en posición fetal, se hallan dentro de ese cono blanco construido de caolín, silicato doble de aluminio, cascajo mediano y hierbas secas. Todo esto lleva encima una mano de enlucido de caolín, a veces pintado de rojo. Las máscaras ,cuando las tienen las momias, presentan una especie de yelmo a manera de sombrero. Líneas y manchas amarillas, ocres y rojo fuerte las decoran, habiendo algunas totalmente blancas.

La momificación es atribuida a los blos andinos y costeños. En cambio, pueblos de la baja foresta amazónica practicaban el enterramiento en urnas o el enterramiento directo, llevando a cabo o no estos últimos la ingestión de los huesos pulverizados del difunto una vez que los gusanos y los parientes limpiaban los restos. Hemos hallado ambos tipos de entierros en las Pampas del Oriente boliviano, en la Amazonia, al sur de las Guayanas y, tenemos noticias, de que también se practicó en las Antillas. En los grupos de Santarem (Amazonas), la ingestión de huesos pulverizados fue común. El cadáver nunca se conservaba.

En las momias andinas —Chile, Argentina, Bolivia y Perú— el cabello y la piel no se conservan bien, muy probablemente debido a las lluvias, lo que no ocurre en la costa. En Paracas, el cabello está intacto lo mismo que la piel. Por otra parte, las momias de esta región de la costa sur del Perú tienen todas la piel de algún animal —zorro la mayoría de las veces— encima de la cabeza (sobre los tejidos que la cubren). Tal cosa ocurre igualmente en las momias que guardan los monumentos funerarios que sobre los altos acantilados del Utcubamba, miran la lejanía como grandes pájaros que no tienen prisa en emprender el vuelo.

El aparentemente sencillo hilo a seguir de una o varias migraciones entre la selva y la costa y su ulterior interrelación se ha complicado. El grupo que parecería originario de la foresta amazónica dejó de mostrarnos sus restos arqueológicos al llegar al nacimiento de la selva. Además, con excepción de unos pocos elementos culturales, priman las características andinas. Estamos cada vez más cerca de las huellas que nos guiaron al conocimiento de los problemas que nos plantean las culturas antiguas de nuestra América en su inter relación origen-desarrollo-migraciones, pero cuán lento e intrincado resulta llegar al total esclarecimiento de los hechos.

Raúl CAMPA SOLER

Chamaya, abril de 1962

(Especial para EL DIA)

---

variables, teniendo algunos de ellos hasta cincuenta metros de largo por quince y diez de ancho y hasta ocho de alto. Entonces se le ocurrió hacer en ellos algunas excavaciones, y se encontró con unos cráneos. Recién, con motivo de la Exposición, se dirigió de nuevo allí en diciembre ppdo., haciendo excavaciones en más de 200 lugares y convenciéndose de que aquellos cerritos eran de verdaderos túmulos, por los numerosos restos humanos que se hallaron, mezclados con algunos de los útiles antes descritos. Como los cerritos están completamente minados por cuevas de tatús, zorrillos y otros animales, y por ser ciertas partes del esqueleto más fáciles de descomponerse que otras, resulta que no se encontrase ninguno completo, y sólo se exponen cráneos más o menos enteros y algunos fémures. Estos restos se supone pertenezcan a la tribu de los guenoas, y por su tamaño revelan que pertenecieron a hombres de regular estatura, aunque muy robustos". Luego se refiere el Dr. Arena a "una calavera, de forma muy parecida a las actuales, con algunas cuentas venecianas, y dos chapas de cobre, a su alrededor, que revelan ser los vestigios de los adornos que usaba el indio, como collar y caravanas. Las cuentas venecianas y las láminas de cobre dicen a las claras que estos restos son de la época del desembarco de los españoles, y además la circunstancia de que esas cosas eran tenidas por ellos como objetos de mucho valor, parece indicar que pertenecieron a uno de los caciques". Más adelante, el agudo periodista habla de las urnas de barro cocido y de otros fragmentos de alfarería, "con distintos dibujos, entre los cuales algunos revelan ser hechos con la uña y otros muestran dibujos lineales bastante simétricos".

Este jugoso artículo —que termina refiriéndose al próximo embarque, con destino a Madrid, de la colección y de los señores Arechavaleta y Figueira como representantes del Uruguay en el Congreso Científico— merece ser elogiado y también rectificado. Así, por ejemplo, al expresar que el Uruguay no había tenido hasta ese entonces una "verdadera colección de carácter científico", olvidaba el articulista la colección de José H. Figueira exhibida en el Museo de La Plata, Argentina (1888), elogiada en los Anales de ese Museo por el Dr. Francisco P. Moreno. Con todo, es de alabar la cautela del periodista al decir que "*muy pocos*, por no decir nadie, se habían dedicado a estudios serios sobre esta cuestión". Se comprueba asimismo que la crónica no fue redactada por un especialista, en la afirmación de los cuchillos *también de* granito, ya que en verdad eran de sílex o pedernal. Es muy elogiable la exactitud de que las piedras con pequeños agujeros "por el hecho de encontrarse solamente en las proximidades de las palmeras, se ha creído que las usaron para romper los coquitos". Este dato, proporcionado al articulista por mi padre, José H. Figueira, fue corroborado por el tiempo. En cuanto a la referencia a las cuevas de tatúes y zorrillos, motivo de no haber hallado ningún esqueleto completo, es preciso ampliar ese dato con la presencia de grandes raíces que también realizaron su trabajo de destrucción. Los datos que da el periodista acerca de las características de los guenoas son exactos. Debiendo agregarse que mi padre supuso, más tarde, que esos restos eran más bien de los arachanes, opinión apoyada en 1954 por Juan Ignacio Muñoa.

Y, sobre todo, resulta singularmente importante el interés, la curiosidad que revela el autor de esa crónica —la mejor que se publicó con motivo de la Primera Exposición Arqueológica y Antropológica Nacional realizada en nuestro país. No era nada corriente —todo lo contrario, era muy escaso— hallar en el periodismo de aquella lejana época artículos nacionales tan acuciosos, realizados con un detallismo tan vivaz. Por lo que creemos que esa crónica que traemos de unas largas hojas amarillentas, deben ser incorporadas honestamente —y pese a sus leves errores— a las páginas "pioneras" de nuestra literatura arqueológica.

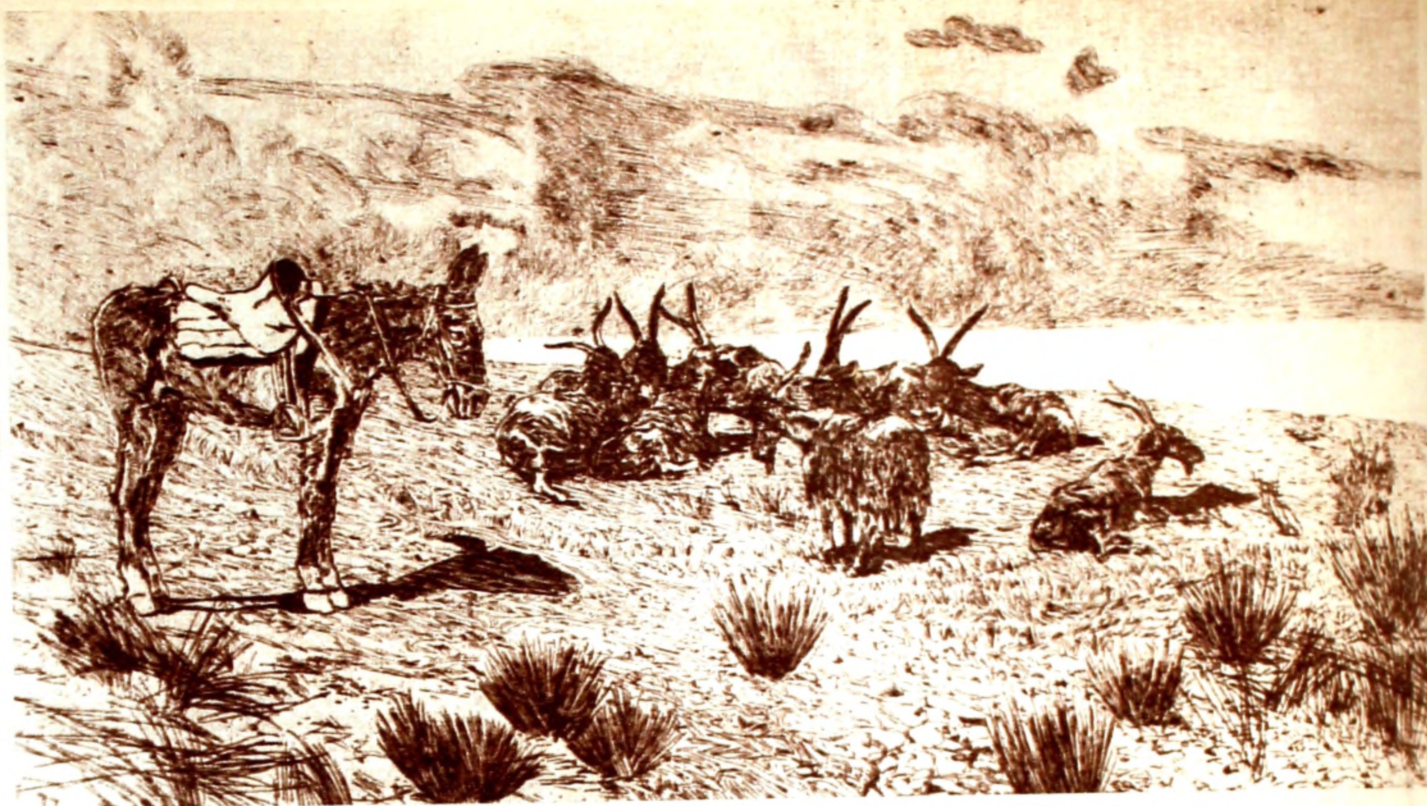
Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

(*) Asimismo asistieron a dicha Exposición representando a sus respectivos países— Ricardo Palma y Rubén Darío, de cuya amistad conservó siempre mi padre muy gratas y afectuosas memorias.



"Autorretrato"



"Las cabras"

COMISION NACIONAL DE BELLAS ARTES

EXPOSICION GIOVANNI FATTORI

GIOVANNI Fattori, uno de los artistas más representativos del pasado siglo, en la pintura italiana, reencarna su notable personalidad en los 166 grabados al agua-fuerte que la Comisión Nal. de Bellas Artes exhibe conjuntamente con el Instituto Italiano de Cultura, en su salón de exposiciones. Perteneció, junto a Banti, D'Andona, Signorini, Boldini y otros a la corriente llamada de los "Machiaioli" toscanos que tenía como finalidad primordial la de reaccionar al Academismo imperante en aquel tiempo.

Fue así que Fattori enfrentó directamente la Naturaleza, y sus piezas son consideradas como demostración de gran pintura, aún cuando los tamaños y la temática se hallan manejados dentro de una humildad y sencillez, que dejó marcada la sensible captación de motivos simples y pegados al sentimiento del artista.

Las agua-fuertes que vemos, animadas de una vital fuerza de expresión, condicen con la obra pictórica de Fattori. Están los temas de campo, los animales, y sobre todo, el tema militar: "Tema desarrollado con especial cariño... adhesión muy entusiasta y constructiva del pintor toscano al Movimiento del Resurgimiento italiano en el que Fattori militó no sólo como artista".

El manejo de la aguja de acero, ya incidiendo el cobre o más el zinc, va traduciendo ágilmente, con un desborde de fácil captación, toda la verdad de la vida del campo: la mansa quietud de las aldeas, las callejuelas estrechas, y las lejanas visiones, donde el primer plano suele ser cortando el horizonte la figura blanca de algún animal tendido, o las sombras de los campesinos, y los árboles, enlazados a la atmósfera que va desintegrando el trenzado o mejor, la trama de la línea, para convertirse en luz...

Es Fattori un ejemplo de cómo puede realizarse una obra de valor, aun en la medida sencilla de las cosas, cuando se trata con el arte y la vocación verdadera ardiendo como arde el sol en esos pastos quemados que tan bien sabe realizar. Porque este pintor, que secunda su gran obra como tantos grandes (Goya o Rembrantd), con el grabado, sabe darle a éste toda la visión interior de su sentimiento, pero al mismo tiempo, sacar de la técnica sin ser esclavo de ella, toda la gama de recursos que pueden ofrecer el mensape que él tiene necesidad de trasmitir. Es artista dotado, al que la naturaleza subyuga. Se considera que fueron 200 planchas las que llevó a cabo, lo que justifica la importancia de la presente muestra, que abarca un numeral bien próximo al total de obras ejecutadas. Se pone de manifiesto en la grabada obra de Fattori, la regularidad de un temperamento serio y tranquilo, sereno en la facultad de discernir los valores que conducen al verdadero arte, y amplio para asimilar la sencillez pictórica de los mismos. Porque no puede separarse al pintor, cuando se observan estas hermosas planchas. La escala tonal está llevada con sentido de valoración, y si acude al contraste, es para dar más expresión a sus personajes, a los que dota de un carácter especial. En algunas figuras, traza verdaderos perfiles clásicos en el ropaje, y en la fantasía asoma el largo cuerpo del Quijote, el caballero, encerrado en una habitación de sombras, asomando el halo de luz, y las recortadas siluetas de negros murciélagos que descifran en esta ilustrativa lámina, todas las facetas de la lucha por el ideal...

Pero dijimos en principio que Fattori era un artista sencillo, cuya alma se apegaba a los terrenos destinos, y cuya visión emocional impregnada de brisa, nunca transparentó la violenta agitación de un espíritu complicado.

Nada existe en sus aguafuertes que pueda ser motivo para desentrañar otra cosa que no sea la captación de la naturaleza. Sólo la libertad, en grado sumo, se apoya en su alma de italiano y de patriota, la que trasunta a través de múltiples obras de carácter militar, donde los tipos de soldados y reclutas prevalecen en sus distintas reuniones, o como documento directo y seguro. Pero tales manifestaciones de Fattori, llevan



"Dos burritos"



"Buey en el bosque"

en sí escenas de costumbres, como lo dicen, "El descanso de los marineros", "El centinela en el campamento", "El carabinero a caballo" y muchas otras. Si por algo su movimiento de pintor, fue excluyente de las ceñidas formas de la academia, no es extraño entonces que no acuda a una técnica puramente demostrativa del oficio cuando graba, sino que la libertad lo haya hecho dejar aquel frío perfeccionamiento, por una expresión acorde a su criterio expansivo. Fattori aprovecha, como lo hicieron algunos de sus predecesores, las mordeduras del ácido en el cobre o zinc, a favor del todo en unidad y armonía de líneas, sombras y luces. Su trenzado maravilloso de la línea, no deja ningún valor en desierto blanco, sino que generalmente controla con eficacia las distintas mediatintas del claroscuro. Este aflorar, rico en variaciones de tonalidad, que acompañan como dejamos sentado, a un dibujo de mucha expresión, consolidan toda esta magnífica obra, y configuran un ejemplo de lo que puede revelarse con la manifestación de un arte llamado menor, pero que en manos de un maestro, se convierte en toda una lección de arte maduro y completo. Dice Gilberto Ronci en el prólogo del catálogo, que "en algunos grabados parece aflorar el recuerdo de su contemporáneo Van Gogh". No creemos que ello pase de una sensación producida por el empleo del trazo corto y dibujístico. Fattori es un emotivo controlado, pero libre, sin caer en un concepto que tenía, como en el gran holandés, sus raíces en el puntillismo. De allí, en parte de sus dibujos, la ordenada facultad de ubicación de la línea, siguiendo la rotación de las formas, o puntillando espacios para cambiar de plano... o la ondeada imagen que seguía las curvas de las copas de los árboles y las nubes, ambicionando una expresión casi fantástica, que interpretara ese drama íntimo que se agitaba en su ser. Fattori, lejos de toda ésta inquietud psíquica, de ese ambular por la atmósfera en sus más escondidas ondas, perfilaba severa, pero tranquilamente, la vida que se ordenaba a su alrededor. La fluidez de sus trazos, la rica visión de un dibujo entrado a descifrar la intimidad que veían sus ojos, y la grandeza que le ofrecía la naturaleza, le brindaron un espectáculo infinito, al cual entregó toda su candente emoción.



"Mujer de Gabbro" (Toscana)



"Sendero en el bosque"



"Barcas en seco"

*

Nació Fattori en el año 1825 de familia modesta, estudiando en Florencia, en a plenitud de un ambiente académico y romántico". Transcribimos sus datos biográficos del prólogo escrito por el Director de la Calcografía Nacional de Roma, don Gilberto Ronci. "Frente a este ambiente, al terminar aquellos estudios, reaccionó afirmando la necesidad de dirigirse al aire libre, a pintar la realidad, y sus obras fueron entonces, paisajes, pero también, muchos cuadros de tomas militares que él, patriota fervoroso y ardiente revolucionario (había participado en los movimientos del 48, del 49 y en la defensa de Livorno durante el sitio de los austríacos), realizó en un procedimiento rápido, a pequeños toques de color. En el 1869, empezó su enseñanza en la Academia de Florencia y fue, probablemente, sólo hacia el último decenio del siglo que empezó a grabar, dando camino a una nueva actividad también fecunda en resultados, tanto que a su muerte —ocurrida en Florencia el 30 de agosto de 1908— se pudieron contar 200 planchas de su pertenencia."

*

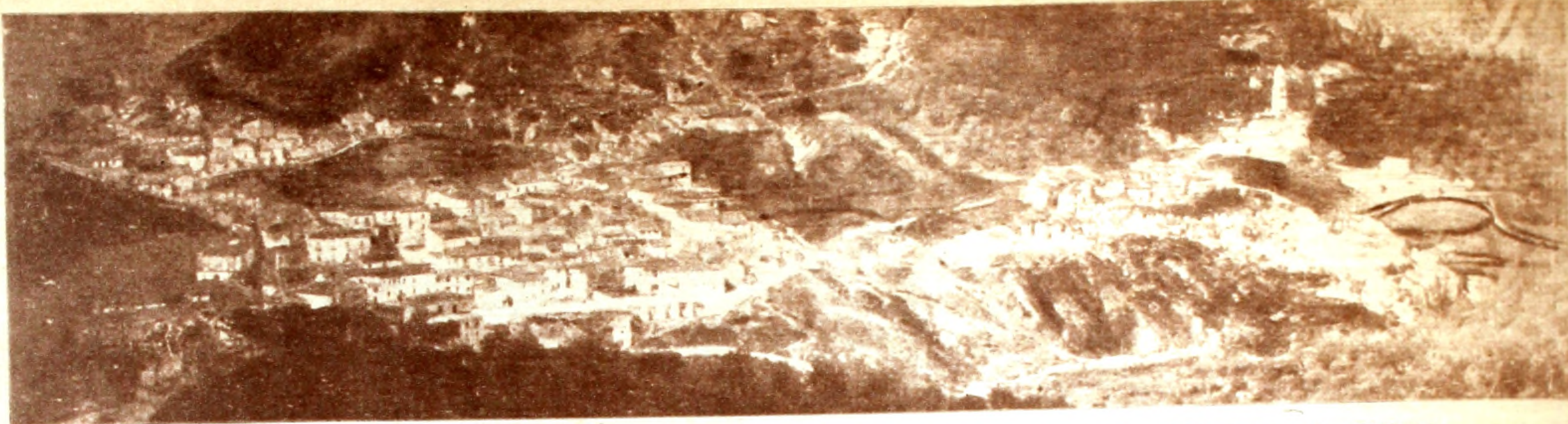
Es interesante pues, comprobar, cómo un pintor sumamente colorista, que trabajando al aire libre, no dejó que la envoltura cubriera en madeja de luz toda la estructura de su obra, sino que por el contrario si su color fue luminoso dejó sentadas las bases de dibujo, planificados los valores, y recalcando las virtudes eternas, encontrara en el grabado con tanta certeza, el camino de una pronunciación vasta y concreta, que complementa aquella gran obra por la cual era entre nosotros, tan conocido y valorado.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



"Pastoreo de caballos"



La pequeña ciudad de Caposele en las fuentes del río Sele.

HACIA LA TIERRA DE HORACIO POR EL MAS GRANDE ACUEDUCTO D

EN un grandioso intento de unificar los pueblos itálicos, los Etruscos llegaron —hace unos mil setecientos años— hasta los Alpes Réticos en el Norte y hasta el río Silarus en el sur de la península.

El Silarus nace por mil torrentes que caen en la vertiente occidental de los Apeninos, y su valle separa las abruptas montañas de la Lucania y de la Hirpinia. Lucania significa "Tierra de los Bosques" e Hirpinia significa "Tierra de los Lobos", porque "Lucus" e "Hirpus" en antiguos idiomas itálicos equivalían respectivamente a "bosque" y a "lobo".

El lobo era el símbolo de los Itálicos primitivos que habitaban en estas regiones; el mismo símbolo fue adoptado por los Etruscos y, más tarde, por los Romanos; ya que —como es sabido— *La Loba* mal llamada romana era en realidad un bronce etrusco transportado a Roma desde una ciudad etrusca como trofeo de victoria, y dedicada en el Capitolio a Júpiter Optimo, Máximo.

Nos agrada pensar, en consecuencia, que el punto de partida, la patria primitiva —diríamos— de aquella *Loba famosa* está aquí, en las montañas de la Hirpinia y de la Lucania, donde aún hay lobos que vagan por los bosques y desde las cuales el Silarus bajaba impetuoso en busca del mar, del único mar donde, al decir de los poetas, cantaban las Sirenas.

Y antes que el Silarus llegara al mar, una amplia y solemne llanura se abría a los pies de las montañas para recibirlo dignamente; allí las rosas florecían dos veces por año y su perfume se expandía por las pequeñas y graciosas viviendas en que moraban los hombres y por los templos majestuosos y severos en que moraban los dioses.

Porque en esa llanura de las rosas, donde las aguas cristalinas del Silarus se confundían con las aguas azules del Mar Tirreno, los ciudadanos de Síbaris —en la actual Calabria— habían construído con el buen gusto y las delicias clásicas de los Sibaritas, la ciudad de Poseidonia dedicándola, como su nombre lo indica, a Neptuno —Poseidon— el dios del mar.

Esto sucedió por el año 600 a. C.; un siglo más tarde Síbaris es destruída por el ejército de sus vecinos de Crotona; otro siglo más tarde, en el 400 a. C., los Lucanos conquistan Poseidonia, le cambian el nombre y la llaman *Paistum;* y poco más de otro siglo después, en el 273 a. C., los Romanos conquistan la Lucania y Paistum, cambian de nuevo el nombre a esa ciudad y la llaman Poestum.

Poestum ahora no existe más porque después de catorce siglos de vida y de esplendor la destruyeron los piratas sarracenos en el siglo VIII de nuestra Era; de sus templos sólo quedan los restos porque las esculturas y los mármoles fueron empleados en el siglo XI para la construcción y decoración del Duomo de Salerno; alrededor de aquellos restos ahora reina el silencio solemne de la llanura solitaria hacia la cual corrían murmurando las aguas cristalinas del río Silarus y cuya belleza fue cantada por Virgilio, Ovidio, Propercio y Ausonio.

Ahora el río Silarus se llama Sele; sus aguas no corren más hacia el mar de las Sirenas porque los ingenieros modernos han llegado hasta las montañas de la Hirpinia, hasta Caposele, en las mismas fuentes del río; y han observado que Caposele —pequeña ciudad situada en una garganta, a cuatrocientos veinte metros de altura— se caracteriza porque en ella el agua surge por doquier, del subsuelo y de las laderas rocosas de las montañas, y que todos los pequeños cursos de agua que manan de esas fuentes se unen para formar el Sele.

Entonces los ingenieros modernos construyeron en el valle una gran diga de cemento armado, con un espesor de dos metros en su parte superior, para encerrar con esa diga todos aquellos cursos de agua; y, después, por canales colectores, depósitos, cámaras de medición y de maniobra, enormes galerías excavadas en las montañas y enormes puentes-canales que cruzan los valles, llevaron las aguas del Sele a la otra vertiente de los Apeninos, hasta las costas del Adriático, para expanderla y distribuirla por las ciudades y por las aldeas de la Apulia.

La Apulia es una región poblada por más de tres millones y medio de habitantes, o sea unos ciento ochenta habitantes por kilómetro cuadrado, ya que se extiende sobre una superficie que no alcanza a veinte mil kilómetros cuadrados; y en toda esa extensión no hay más que un solo río que la atraviesa, el "lungisonante Ofanto" que cantaba Horacio. Pero el caudal del Ofanto no es muy grande, y hace cincuenta años la casi totalidad de los habitantes de la Apulia sólo disponían del agua que caía de las nubes en los contados días del año en los cuales en aquella región hay nubes.

Por eso los ingenieros reunieron las aguas del Sele en sus mismas fuentes y las obligaron a correr hacia la Apulia en lugar de correr hacia el Mar Tirreno, construyendo para ello el llamado "Acueducto de las Apulias", el más grande acueducto del mundo ya que con sus derivaciones llega a una longitud total de *dos mil quinientos kilómetros,* es decir una longitud igual a la de la Gran Muralla construída por los chinos para defenderse de las invasiones de los bárbaros del Norte: tártaros y mongoles.

Pero la Gran Muralla China fue construída a cielo abierto y el Acueducto de las Apulias es en gran parte subterráneo: veinticuatro mil kilos de dinamita se usaron diariamente para la excavación de las galerías, y unos diez mil kilos diarios de cemento fueron necesarios para sus revestimientos. Y para concebir las dificultades que hubo que vencer, baste decir que dos de estas galerías —la del Apenino, casi a la salida del Acueducto, y la de Le Murge, a su llegada en la Apulia— alcanzan una longitud de unos diez y seis mil metros cada una, es decir igual a la de los grandes túneles alpinos.

Para excavarlas se atacaron las montañas de los Apeninos y de Le Murge en dos puntos extremos y, contemporáneamente, en varios puntos intermedios a los cuales se accedía a través de otros tantos pozos verticales y, a pesar que la galería del Apenino siguió en su trazado una línea quebrada por haber aparecido en el seno de la montaña un gran lago de agua barrosa, los encuentros de los mineros que guiaban y manejaban las perforadoras en varios lugares a la vez, siempre se produjeron en los puntos establecidos y calculados de antemano.

Quince mil operarios dirigidos por decenas de ingenieros especializados en todas las ramas de la técnica —civiles, hidráulicos, electricistas, minerarios— trabajaron en esta "obra de romanos"; las principales galerías se terminaron durante el primer conflicto bélico, cuando los estampidos de las bombas y los tiros de la artillería cubrían los repiqueteos de las perforadoras y los martilleos de las maestranzas. Después las obras llegaron completamente a su terminación y el gran Acueducto llevó, con el agua, el bienestar a todos los habitantes de la Apulia.



Medallón con el retrato de Horacio.



El Monte Vúlture. La montaña de Horacio.

no estamos en la Apulia; hemos el camino del Acueducto hasta antigua Venusia, donde el canal bifurca en dos, uno que se el Norte y otro hacia la pe-ntina, extrema punta oriental para llegar hasta aquí hemos pequeñas aldeas y por peque- deliciosamente escondidas en expuestas a todos los vientos res de las colinas, hemos cru-s atrevidos lanzados sobre to- se precipitan mugiendo entre s gargantas, y hemos atrave-s magníficos de hayas y de sobre las montañas, las cintas as carreteras que se pierden en dentro de las montañas, a cen-metros debajo de nuestros pies, corre silenciosamente por el ducto.

en Venosa, la antigua Venusia, tal de Horacio, que levantó una

MUNDO

a grande hijo y conserva en su na cineraria que guarda los res-nsul Claudio Marcelo, caído en C. combatiendo en la Luçania bal. Y aquí, en Venosa, estaba nto de Claudio Nerón quien en el Metauro vengó la muerte de elo.

Marcelo, Aníbal, Claudio Nerón de la guerra; Horacio, que nació enta años más tarde, es la paz, la vida apacible en la "villa" campestre y en los viajes a esta su tierra natal, a la montaña que amaba, el Monte Vúlture que le recordaba su infancia, cuando "de niño, fatigado de jugar" —relata en la Oda IV del Libro III— "y todo entregado al sueño en la montaña, unas palomas me cubrieron de verdes hojas de mirto y de laureles".

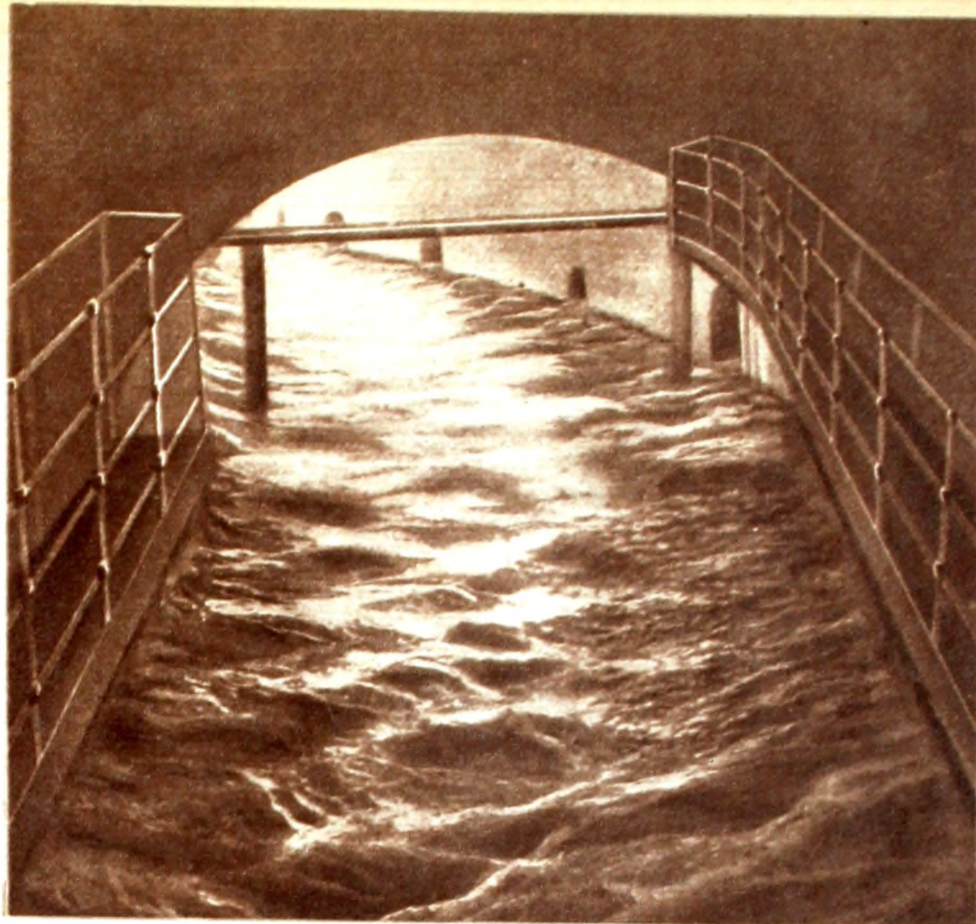
No hay poeta —dice Lattier— que haya sido más traducido, imitado y comentado que Horacio; la admiración hacia él llegó al punto de volverse un culto: en todas las generaciones ha tenido sus fieles, hasta podría decirse sus devotos.

Pues nosotros también somos sus devotos, porque Horacio enseña a no lamentarse en la pobreza y a gozar sabiamente de los bienes que se han conseguido, a vivir consigo mismo y, al mismo tiempo, a ser útil a los amigos y a mirar con sonrisa bondadosa todas las pequeñas debilidades humanas.

La estatua de Horacio, en la plaza de su ciudad natal, fue inaugurada en la época que comenzaron los trabajos del gran Acueducto; ella ha seguido, cual imagen de un numen tutelar, el desarrollo de aquellos trabajos que debían tener en su tierra el nudo principal. Y ante esta imagen calma y serena que parece dominar los siglos y que une a una gran obra de la Ingeniería moderna el viejo libro que estudiábamos en nuestra adolescencia, vienen a la memoria los versos que escribió Menéndez Pelayo en su "Epístola a Horacio": *"Ven, libro viejo, ven, alma de Horacio! / Yo soy latino y adorarte quiero".*

Ing. Enrique **CHIANCONE**

(Especial para **EL DIA**)



Cámara de Maniobra en el acueducto de Las Apulias.

Poestum. El templo de Ceres.



Un filósofo occidental, Virgil C. Aldrich, del Kenyon College de Ohio (Estados Unidos) habla con un filósofo oriental, M. M. Sharif, del Islamia College de Lahore (Pakistán).

UN ACONTECIMIENTO FILOSOFICO:

LA TERCERA CONFERENCIA ESTE-OESTE DE HAWAII

LA Filosofía Oriental ha llamado la atención hace largo tiempo de los occidentales, siendo de destacar en este aspecto la admiración de Schopenhauer por el Budismo. Posteriormente se planteó el problema de la conciliación de ambas filosofías, problema que fue tratado a veces incidentalmente, formando parte de la cuestión más general de la síntesis de ambas culturas, que se ha abordado en distintas ocasiones, siendo de mencionar aquí la actividad de diversas reuniones que se han celebrado desde el principio del presente siglo, buscando el máximo entendimiento entre el Este y el Oeste. En este orden de estudios se destaca la acción de la Unesco, en primer término con su Comité Consultivo sobre la Apreciación Mutua de los Valores Culturales de Oriente y Occidente, y luego con la edición de la Colección Unesco, que tiende a poner las grandes obras de la cultura oriental al alcance fácil de los occidentales.

En cuanto al problema concreto de la síntesis filosófica Este-Oeste, se han realizado numerosas reuniones de filósofos de ambas escuelas, siendo de destacar las tres Conferencias de Hawaii celebradas en los años 1939, 1949 y 1959 bajo los auspicios de la Universidad del mismo nombre, presidida por el Profesor Charles A. Moore, quien también dirige la Revista "Philosophy-East West", con el mismo doble objetivo: hacer conocer la Filosofía Oriental en el Occidente, y propender a la síntesis de ambas filosofías. Contribuyeron al éxito de las Conferencias: el generoso apoyo de la Universidad, el espíritu comprensivo y dinámico del Prof. Moore y la situación estratégica de las Islas, que constituyen el extremo más occidental del Occidente, bastante aproximado al extremo más oriental del Oriente, o sea el Japón. Posiblemente también crea un estado de espíritu amable, propenso a toda conciliación, el notable clima de las Islas y especialmente de su capital, Honolulú, donde nunca hay frío ni calor, prevaleciendo una eterna primavera, que favorece el desarrollo de innumerables flores, con las cuales se fabrican las coronas llamadas "leis", que se ofrecen como emblema de la cordialidad de las Islas, y que sorprenden agradablemente a los extranjeros.

En ese encantador ambiente, conocí al Prof. Moore durante el viaje realizado hace algunos años, y desde entonces me remite datos completos sobre sus numerosas actividades. Ante todo hay que plantear, con respecto al problema de la síntesis y armonía filosófica Este-Oeste, el problema de qué concepto debe tenerse con respecto a dicha síntesis. Este problema se trató cuidadosamente en la Segunda Conferencia, como se puede constatar leyendo las Actas correspondientes. Se admitió que la síntesis puede entenderse en tres sentidos distintos: 1) Co-presencia, que consistiría en colocar una Filosofía al lado de la otra. 2) Síntesis propiamente dicha, o combinación, que consiste en formar una Filosofía única con ambas. 3) Reemplazo, que consistiría en crear una tercera Filosofía, distinta a las otras dos y que las abarque.

En el primer número de la mencionada Revista que empezó a aparecer a principios del año 1952, se exponen opiniones sobre el valor de la síntesis filosófica, a cargo de los más distinguidos filósofos de la época: John Dewey opinó que el problema es demasiado complejo, debido a que en ciertos aspectos hay coincidencias entre el Este y el Oeste, y en otros muchos aspectos hay discrepancias dentro de la Filosofía Oriental, como dentro de la Occidental, y por lo tanto hay que evitar el planteamiento demasiado simplista de dos entidades diferentes frente a frente Radhakrishnan opinó que cada zona debe conservar lo propio como base, aceptando también lo bueno de la otra. Santayana afirmó creer "...que es la variedad e incompatibilidad de los sistemas, como una especie de belleza, lo que los hace interesantes, y no cualquier compromiso o fusión que se pueda hacer entre ellos".

En los números sucesivos de la Revista aparecen numerosísimos artículos de alto valor técnico, si bien llaman la atención algunos en que se plantean de manera muy acertada las diferencias entre ambas filosofías.

Así un artículo del Prof. Sheldon, en que se explica la diferente orientación de ambas filosofías, diciendo que la del Este tuvo su origen en el hecho de que los hombres se dieron cuenta de su infelicidad: Naturaleza hostil, pobreza, enfermedad, guerra, muerte. Mucho después apareció el pensamiento griego, en una zona y en una época en que la vida era mejor, por lo cual no había protestas contra las miserias del hombre. Los griegos estudiaron los objetos de este mundo con más simpatía, lo cual fue el origen de las ciencias físicas. Estas no se desarrollaron en el Este con tanta intensidad, por falta de amor a los objetos del mundo material, que hacía que se llamara al universo físico "Maya" o sea ilusión.

Otro artículo especialmente interesante sobre la distinta orientación de las filosofías, es el de Huston Smith, profesor de Filosofía del Instituto Tecnológico de Massachussetts. Enfoca las distintas filosofías con la precisión del Instituto de que forma parte, fundamentalmente orientado hacia la Ingeniería, y por otra parte hizo previamente un minucioso viaje para estudiar el pensamiento propio de cada zona. Admite a lo largo de la Historia tres grandes civilizaciones: la de Occidente, que estudia sobre todo el problema de la Naturaleza, la China el problema social y la India el psicológico. Cada una de esas culturas y sus respectivas filosofías enfocan un problema fundamentalmente, descuidando los otros dos. Se hace notar que el pensamiento de la India es sobre todo psicológico, dando el dato interesantísimo de que por cada término psicológico en inglés hay 4 griegos y 40 indios, en idioma sanskrito. El defecto de cada una de las tres culturas, según el autor, es cultivar uno de los tres aspectos mencionados y descuidar los otros dos. Una cultura perfecta, dice, debería enfocar los tres aspectos.

En cuanto a las tres Conferencias de Filósofos del Este y del Oeste, ya mencionadas, conviene recordar que la primera fue pequeña en su amplitud y aspiraciones, la segunda en cambio abordó los problemas con extraordinaria profundidad, contándose con destacadísimos especialistas orientales, llamando especialmente la atención la hondura con que se abordaron la metafísica y la religión Budista. En cuanto a la Tercera Conferencia, celebrada a mediados del año 1959, hay que hacer notar que recién ahora, casi tres años después, se están publicando datos completos, lo cual justifica recordarla hoy, a pesar del tiempo transcurrido, teniendo en cuenta el interés permanente desde el punto de vista filosófico de los temas allí tratados. Esta Tercera Conferencia designada con el subedificada sobre el cimiento de comprensión mutua establecido en las dos primeras, y se dedicó a los problemas prácticos referentes a la acción y el pensamiento social. Investigó el problema subyacente de las reales relaciones entre la teoría filosófica, la práctica social y la acción cultural. Se propuso desarrollar mayor entendimiento mutuo entre el Este y el Oeste, en esas tareas prácticas. Comprendió seis secciones: 1) Relación de las teorías filosóficas con los asuntos prácticos. 2) Las ciencias naturales y la tecnología en relación con las instituciones culturales y la práctica social. 3) Religión y valores espirituales. 4) Etica y práctica social. 5) Filosofía legal, política y económica. 6) Consecuencias e implicaciones prácticas, para el entendimiento y la cooperación mundial.

En las reuniones principales de esta Conferencia participaron 41 representantes de los Estados Unidos, del Cercano y Lejano Oriente, de Europa, de Australia, de Ceylán, Canadá, etc.

De los trabajos presentados, mencionaremos uno de gran valor, el del profesor Sidney Hook, de la Universidad de Nueva York, titulado: "Filosofía y Conducta Humana", en el que estudia con gran cono-



El profesor hindú P. T. Raju habla con Sueko Arai, profesora de danza japonesa y Brone Jameikis, profesora de arte en la Universidad de Hawaii.



El profesor Sr. Charles Moore, preside la tercera conferencia Este-Oeste de Hawaii.

...miento de causa y profundidad, la repercusión de las ideas filosóficas sobre el comportamiento. Afirma que si las ideas son ...mente subproductos de sistemas de ...as materiales, y no tienen influencia ...al sobre los acontecimientos, entonces ...sigue como consecuencia natural ,que ...ideas filosóficas no tienen repercusión ...e la conducta humana. Por lo tanto se ...ve necesario reivindicar la eficacia del ...amiento en los asuntos humanos. No ...difícil mostrar que el punto de vista ...niega que el pensamiento hace cambiar ...ida y la historia, es ininteligible o falsa. ..., sin embargo, no es suficiente para ...blecer el hecho de que la filosofía tiene ...rcusión sobre los asuntos prácticos. ...que, aunque puede ser cierto que las ...ncias científicas, tecnológicas, y del ...ido común influencian la conducta, esto ... si mismo no establece que las ideas ...óficas desempeñan el mismo o similar ...el en la vida y la historia. Ellas pue... ser sueños o realizaciones y no planes ...cción directa o indirecta. Hegel y Marx ...an, dice Hook, que la Filosofía tenga ...encia de significación para cambiar el ...ndo en nuestro tiempo. Bertrand Rus... proclamó "que la creencia de que la ...afísica tiene repercusión sobre los asun... prácticos es, para mi, una prueba de ...pacidad lógica". Pero esa posición de ...ssell no coincide con lo que él declara ... otros lugares. Esta contradicción indica ... complejidad del problema. Las razones ...a negar que la filosofía repercute sobre ...conducta humana caen en 4 clases gene...s: 1) las ideas filosóficas, a diferencia ... otras ideas, son trascendentes y no em...icas. Ellas por lo tanto no tienen reper...ión sobre la conducta humana. Ellas son ...patibles con todos los estados de los ...ntos. 2) No hay conexión personal o ...cológica invariable entre la filosofía que ... hombre sostiene, su teoría sobre la rea...dad última y sus puntos de vista sociales ...re cualquier cuestión práctica. 3) Desde ...e es lógicamente posible combinar la ...encia en cualquier teoría sobre la rea...dad con cualquier práctica, no hay pro...ma, excepto el puramente biográfico con...niente a porqué un filósofo incidental...nte sostiene ciertos puntos de vista no ...sóficos. 4) Si hay conexiones históricas ...tre ideas y prácticas filosóficas, ninguna ... la causa de la otra, sino que ambas ...eden ser causadas por algún otro estado ... los asuntos. El autor refuta esas 4 ra...nes para negar que la filosofía repercute ... la conducta humana, y admite que exis...n ciertas conexiones entre algunas doc...nas filosóficas y algunas prácticas socia.... Concluye que las filosofías empíricas ... congenian más con los movimientos que ...nden a cambiar el estado social y polí...o en el sentido del poder compartido, no ...í las filosofías idealistas o trascendentes ...dos los gobiernos y élites poderosos ...nden a estar del lado de la eternidad, ...ientras que los que buscan hacer el poder ...ás responsable tienden a tener mentali...d temporal y empírica.

Como conclusión con respecto a este im...rtante trabajo del profesor Hook, dire...os que plantea un problema fundamen...l con respecto al valor de la Filosofía el ...oblema de si influye o no sobre las rea...dades social, moral y material. La conclu...ón del trabajo es que solamente influyen ...lgunas doctrinas filosóficas: son las que ...stán más conectadas con dichas realidades.

A continuación de este trabajo se presentaron muchos otros, encarando aspectos generales o parciales de las filosofías occidental y oriental, de esta última teniendo en cuenta la china, india, japonesa y a veces la islámica. Estos estudios estuvieron a cargo de eminentes especialistas, que encararon problemas referentes a las relaciones entre la Filosofía y las actividades prácticas ya mencionadas (ética, religión, política, etc.).

Entre estos trabajos mencionaremos el del Profesor Servapali Radhakrishnan vicepresidente de la India y el más gran filósofo actual de ese país, quien estuvo en Montevideo hace algunos años presidiendo la delegación a la Unesco. Examina con gran profundidad el problema del significado de las religiones, y cita a este respecto los famosos versos de los Upanishads, libros fundamentales del pensamiento indio, en que el individuo sufriente ruega a su maestro:

llévame de lo irreal a lo real
llévame de la oscuridad a la luz
llévame de la muerte a la vida eterna.

Como consideraciones generales sobre la posibilidad de una síntesis, recordemos especialmente los comentarios de Cornelius Kruse, el famoso filósofo quien dictó conferencias entre nosotros hace pocos años. Hizo notar en esta reunión que el conocimiento que debe buscarse con respecto a la filosofía oriental, debe ser desde dentro de las filosofías, es decir, hecho por las personas que las conocen a fondo y no hecho desde afuera. Plantea la posibilidad de conciliar el Este con el Oeste de una manera distinta, utilizando el puente de la ciencia, el del arte y el de la religión, declarando al fin su preferencia por el puente filosófico. Y por otra parte hace notar que el acuerdo filosófico completo no es necesario para el entendimiento Este - Oeste. Hace notar también este autor la gran complejidad de las filosofías del Este y del Oeste, de lo cual se deduciría que será fácil encontrar semejanzas o diferencias, según lo que uno se proponga. En general se admitió que el ideal de la unidad de las filosofías consistiría en que cada una conservara sus características y se unieran en una síntesis superior, la cual se llamó unidad orquestada.

Como comentario referente a esta reunión, y demás actividades filosóficas conexas, nos referiremos ahora sucesivamente a lo que se hizo, a lo que no se hizo y a lo que se puede hacer en futuras reuniones.

En cuanto a lo realizado: es de destacarse con admiración la comprensión demostrada por la Universidad de Hawaii y su Presidente, Dr. Laurence H. Snyder con respecto a estos problemas, habiendo contribuido decisivamente en forma material y moral a estas realizaciones. Y es de admirar la comprensión y constancia del profesor Moore, quien dedicó a este problema más de 20 años, habiendo la primera reunión tenido lugar en 1939. Ya tiene el dinamismo necesario para planear una futura reunión. Además es de señalar, con respecto al profesor Moore, sus otras contribuciones al conocimiento de la Filosofía Oriental y a la conciliación de ambas, pues además de organizar las reuniones dirige la mencionada revista y redactó con Radhakrishnan un notable libro en que transcribe traducidos los párrafos fundamentales del pensamiento indio. Todo esto contribuye en forma decisiva a poner el rico capital intelectual constituido por el pensamiento oriental, al acceso fácil del Occidente.

En cuanto a lo que no se hizo, haremos notar en primer término que la difícil tarea de conciliar el pensamiento oriental con el occidental ha traído la consecuencia indudable de simplificar excesivamente la filosofía occidental y de prescindir de muchos de sus aspectos. Se han tenido en cuenta especialmente doctrinas norteamericanas e inglesas, prescindiendo casi del pensamiento filosófico de la Europa continental; llama ,la atención que dentro del pensamiento occidental casi no se tienen en cuenta las notables construcciones del pensamiento filosófico alemán. Tampoco se ha tenido en cuenta la filosofía sudamericana. En segundo término: se hizo el estudio simultáneo de dos problemas: las relaciones de la filosofía oriental con la occidental, y las relaciones de la filosofía con la práctica, no habiéndose separado a veces claramente los dos problemas, lo cual produce un extraño entrecruzamiento. En tercer término: hay que hacer notar que la conciliación del pensamiento filosófico Este - Oeste contribuirá a la conducta armoniosa entre éstos, en la medida en que la filosofía dirija la conducta, problema que ha sido tratado por Hook como dijimos. Ahora bien: con estas salvedades, podemos afirmar que estas reuniones tendrían su máxima eficacia y contribuirían al entendimiento mundial si tendiera a atenuar las tensiones entre Oriente y Occidente. Pero eso requiere una aclaración, puesto que estas reuniones tienden a conciliar el pensamiento filosófico occidental con el pensamiento del Japón, la India, China clásica, etc. Ahora bien: con esos países no hay realmente tensión, sino con la Unión Soviética. Pero el pensamiento filosófico de este país no intervino casi en las conferencias. De modo que las conferencias tienden a conciliar el pensamiento filosófico occidental con el de un Oriente con el cual casi no hay discrepancias y no tienden a conciliarlo con un Oriente con el cual hay realmente tensiones. Este cambio o doble valor de los términos me recuerda que mi padre decía que el pensador, lo mismo que el cirujano desinfecta previamente los instrumentos, debería empezar por definir previamente los términos a emplear, para mantenerlos libres de equívocos. En cuarto lugar haremos notar que el subtítulo de las reuniones: hacia una filosofía mundial sólo se ha cumplido incidentalmente, puesto que se ha dado gran importancia a la comparación y conciliación de ambas filosofías y al conocimiento de la oriental, pero no se ha insinuado mayormente la nueva filosofía.

Finalmente haremos una insinuación referente a los temas y la orientación de una futura reunión: hay que tener en cuenta el pensamiento filosófico de las zonas olvidadas que mencionamos, e insistir sobre iniciativas positivas de una filosofía mundial.

Carlos VAZ FERREIRA (h.)

(Especial para EL DIA)



El Dr. Hu Shih, presidente de la Academia Sinica de Formosa, recibe un diploma honorario de la Universidad de Hawaii, luego de pronunciar una conferencia sobre la influencia del americano John Dewey sobre el moderno pensamiento chino.



Este es el famoso edificio del Reichstang en Berlín, quemado por los nazis en 1932; pero ahora en reconstrucción. Esta foto fue tomada desde un helicóptero norteamericano.

VOLANDO SOBRE BERLIN

DESDE la cabina de un helicóptero del ejército de los EE.UU. —una de las cosas que los comunistas quisieran sacar de esta disputada ciudad— Berlín Oeste se contempla, verde y apacible, salpicado de modernos rascacielos.

Naturalmente hay barrios viejos y aún quedan cicatrices de los bombardeos de la última guerra. Pero poco resta para que esta ciudad siga marcada como campo de batalla, pasado o futuro.

A pesar de que los Estados Unidos afirmantener el derecho de sobrevolar toda la ciudad, el ejército mantiene la tensión al mínimo haciendo quedar sus máquinas sobre los sectores occidentales. Sin embargo, al sobrevolar la frontera de los sectores se puede ver bastante del Berlín Oriental. Se lo ve ralo y triste, a pesar del verdor estival.

Se despega desde el aeropuerto de Tempelohf. Este es el campo del cual parten diariamente más de mil refugiados, listos para iniciar una nueva vida en la República Federal Alemana. Han venido de los territorios controlados por los comunistas, que rodean a Berlín Occidental. Se descarta que la policía roja los arrestaría si tratasen de dejar la ciudad por autobus o ferrocarril.

Se vuela hacia el norte en dirección al centro berlinés. Se cruza una zona donde ruinas de bombardeos aún son evidentes: los últimos restos de la estación Anhalter, que ahora están siendo retirados, y el esqueleto del gigantesco edificio semi-circular que los nazis pensaban convertir en centro de turismo. Nunca llegó a terminarse.

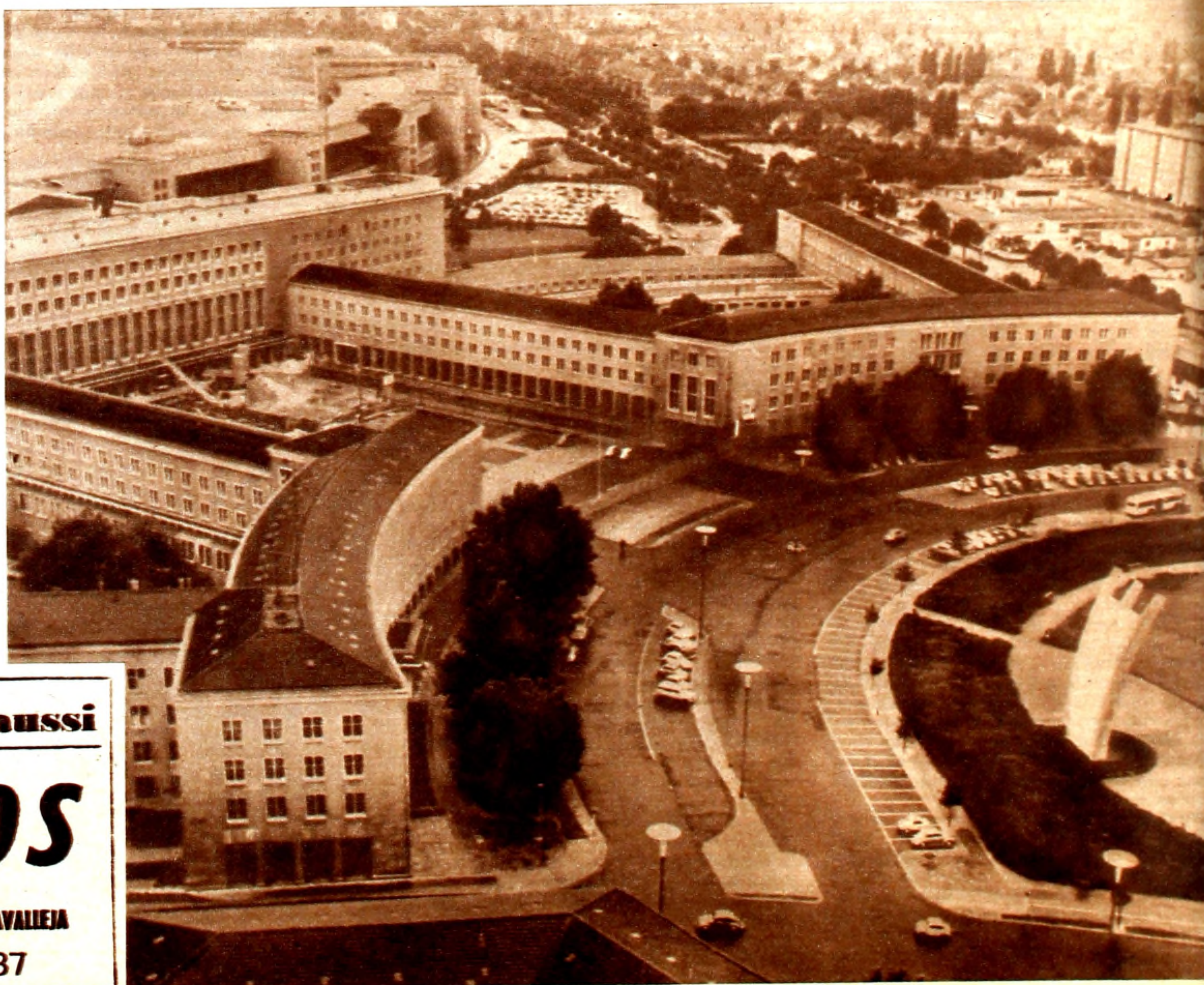
La parte de la ciudad que en una época era el corazón del Tercer Reich hitleriano no es hoy día más que un enorme baldío, en la zona Este a pocos metros de la frontera con los sectores occidentales. Todo lo que ha quedado del pretencioso edificio de la cancillería de Hitler es una loma en la que crece el pasto.

Unas pocas vigas retorcidas y un montón de escombros señalan lo que una vez fue el palacio presidencial. Lo único que aún se mantiene en pie en esa manzana es un ala del famoso hotel Adion, en el que vivía la servidumbre.

Pasamos frente a la Puerta de Brandemburgo, con sus flameantes banderas comunistas. Se aprecia un fugaz vistazo de Unter Den Linden, antaño la calle más elegante de Berlín, hoy prácticamente desierta.

Del lado occidental de la Puerta, los obreros han adelantado sus trabajos destinados a devolver su blancura original al edificio del Reichstag. En él se reunía el Parlamento germano, pero fue incendiado en los primeros días del régimen nazista, hace casi 30 años.

Al terminar la segunda guerra mundial, el Tiergarten, el Parque Central de Berlín no era más que una extensión de tierra rasa y troncos tronchados. Había sido uno de los últimos campos de combate. Hoy día, caminos cuidadosamente aseados serpentean a través de verdes arbustos y floridos jardines. En una esquina se ven los altos edificios de apartamentos del distrito Hansa, museo viviente de arquitectura moderna. Los blancos rascacielos, tocados aquí y allá con brillantes colores, fueron diseñados en una competición entre los más renombrados arquitectos del viejo mundo; el Congreso,



curiosa forma, regalo de los EE. UU.; los edificios que se alzan en la plaza de ...t Reuter; el edificio del teatro de la ...ra, ya casi terminado; los alegres edifi... nuevos; los terrenos de la exposición, ... estadio olímpico que construyó Hitler; ...uelo lo lleva a uno hasta un gran par... que conocen todos los berlineses pero ...que pocos extranjeros han oído hablar: ...Grunewald, el parque de juegos para ...berlineses occidentales.

...os habitantes de Berlín son amantes ... la naturaleza. Dado que los occiden...s no tienen acceso a la campiña que ...unda la ciudad, y que está en manos ... los comunistas, deben contentarse con ...Grunewald, vasto parque arbolado y sus ...chos lagos adyacentes que, en realidad, ... son sino zonas en las que se ensancha ... río Havel.

Una gran parte del Grunewald es utili...a como zona de entrenamiento para las ...uniciones de EE. UU. y la Gran Bre...a; pero aún quedan muchas hectáreas ...a los que gustan de hacer picnics y los ...e disfrutan de una caminata por entre ... bosques.

El río Havel tiene playas y muchos ...arraderos, llenos de veleros.
Más allá yace Alemania Oriental. En ... distancia se ve el punto en el que el ... se angosta de nuevo, lugar favorito del ...asional refugiado que huye de la zona ...ja a nado.

Carl HARTMANN

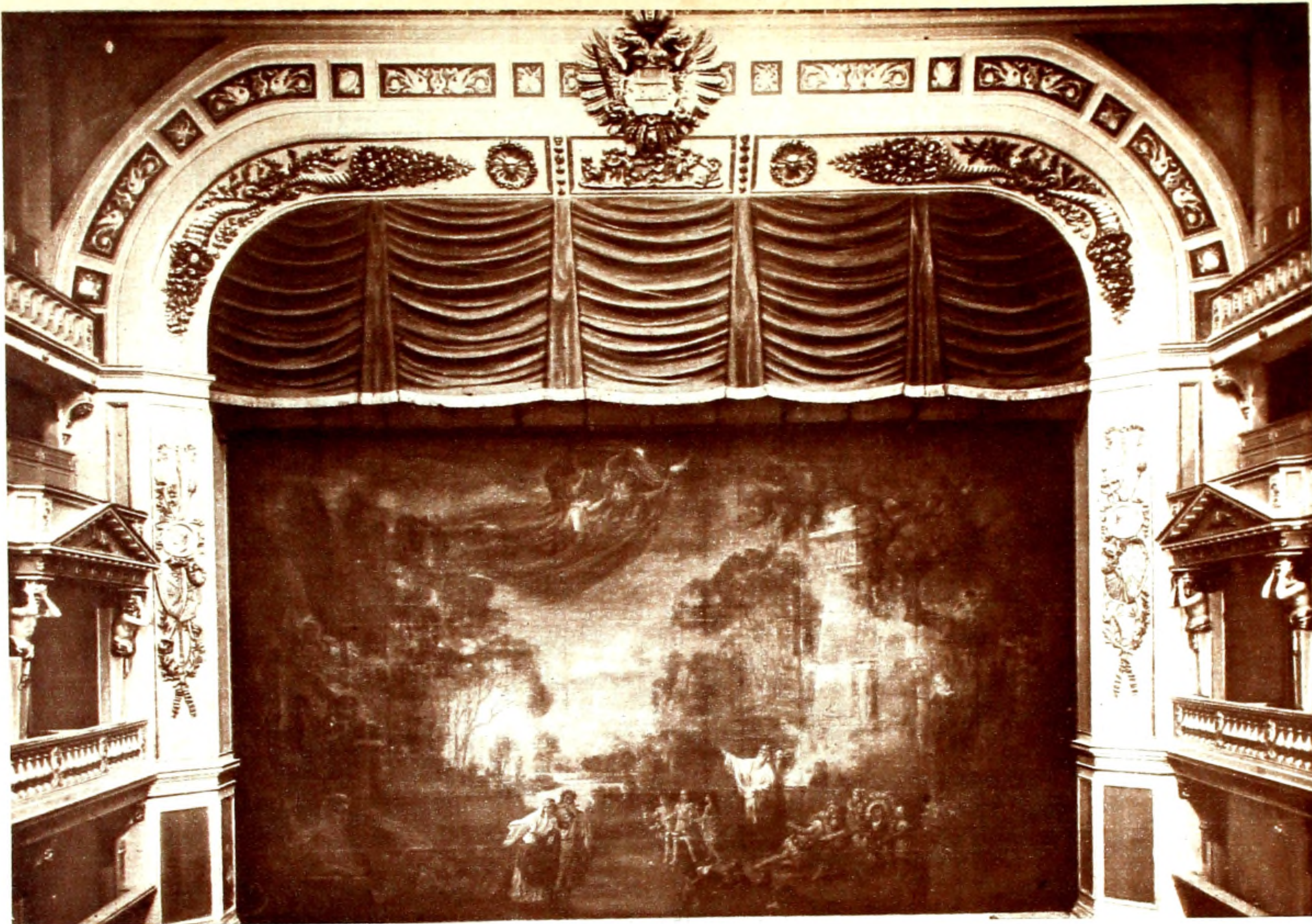
(Exclusivo para EL DIA)

Las ruinas de la iglesia del Kaiser Guillermo, con la torre seccionada por la metralla, en Berlín occidental, sirve como sombrío recuerdo de la guerra que casi termina con la ciudad. Este viejo templo está flanqueado ahora por una nueva capilla (izquierda) y un campanario a la derecha, ambos construidos con vidrio azul.



La barbarie y el abandono aún se pueden ver en el sector oriental de Berlín, en esta antes bella Unter den Linden (Avenida de los Tilos). La foto fue tomada desde un helicóptero del ejército norteamericano sobrevolando la ex capital alemana.

A la izquierda, la imponente entrada al aeropuerto de Tempelhof, la única salida segura hacia el Oeste. Los otros aeropuertos son utilizados con fines militares. Los viajes por tierra están sujetos a inspecciones de la policía comunista.



La pintura sobre el telón de hierro fue restaurada en su forma histórica.

RENACE UN ILUSTRE TEATRO

LA historia de los teatros es la historia de la cultura urbana. Hay ciudades "teatrales" por excelencia; allí no sólo lo ofrecido sobre las tablas es extraordinario sino —y quizá sea este el rasgo decisivo— la participación de la población entera sostiene, anima, respalda las manifestaciones artísticas. Es, sin duda alguna, el caso de Viena.

En los últimos días de mayo de 1962, uno de los más ilustres teatros de la antigua capital imperial reabrió, totalmente remozado, sus puertas al público. Bien vale la pena hablar de ese teatro. Anticipemos algunas de sus glorias para demostrar al lector que esta breve investigación no cae en un instituto indigno o de interés tan solo local. No. En este teatro fue estrenado en 1805, el "Fidelio" de Beethoven, se oyeron por primera vez la Tercera Sinfonía (en 1805, también), las Sinfonías quinta y sexta (en 1808), y el mismo Beethoven se hospedó durante un tiempo en los altos del edificio. Aquí estrenó Schubert varias de sus óperas (entre ellas, "El arpa mágica" y "Rosamunda") sin conseguir el aplauso de los vieneses. El compositor Lortzing, sumamente estimado en su tiempo y hoy aún huésped estable en los teatros de ópera alemanes, escribió expresamente para este escenario una de sus obras más populares, "El armero". Suppé, cuyas melodías todavía siguen siendo interpretadas en el mundo, obtuvo aquí un enorme triunfo con "Poeta y aldeano". A partir de la segunda mitad del siglo pasado el teatro se constituyó en el centro de la "época de oro" de la opereta. El "rey del vals", Johann Strauss hijo, hizo delirar los públicos con algunas de sus obras, sobre todo con "El barón gitano". Muerto Strauss en 1899 es natural que los historiadores decreten el fin de la época dorada. Pero la opereta vienesa produce nuevos talentos y la "época de plata" sigue teniendo por centro a aquel famoso teatro del cual estamos hablando. En 1905 conquista Lehar aquí un triunfo indescriptible con "La viuda alegre", y cuatro años después, con "El conde de Luxemburgo". Kalman, húngaro de nacimiento y temperamento, pero radicado en Viena dedica al ya venerable teatro su éxito máximo, "Condesa Mariza" y la apenas menos inspirada "Princesa del circo". Cualquiera de estas obras sigue, noche tras noche, durante años en el cartel. El último de los grandes estrenos, mundialmente considerados, fue quizá "El país de la sonrisa" de Lehar. Luego decayó también la segunda época de la opereta. Austria fue brutalmente borrada del mapa.

Pero llegó el día de la resurrección de ambos: de Austria y de su más tradicional teatro. Cuando los horrores de la segunda guerra mundial habían pasado dejando sus crueles huellas por toda Europa, la Opera Nacional de Viena yacía en escombros. No así el amor por la música y sus espectáculos que los vieneses cultivaban desde antaño. Fue reactivado el viejo "Teatro sobre el Viena" —este el nombre de la sala de la que estamos escribiendo— a pesar de hallarse en condiciones muy precarias. El 6 de octubre de 1945, apenas cinco meses después del fin de la guerra y en medio de una ciudad destruída y hambrienta, el antiguo teatro inició diez años de ópera. Noche tras noche otro espectáculo; si faltaban los decorados sobraron bellas voces. Y en el foso orquestal, la célebre Filarmónica de Viena.

Mientras, la hermosa Opera Nacional fue reconstruída. En el mes de octubre de 1955, la espléndida sala puede reanudar sus actividades. La antigua, el Teatro sobre el Viena (así llamado por un pequeño riachuelo llamado Wien o Viena, como la ciudad que a sus orillas se edificó) estaba condenada a morir. Pero justamente en el instante en el que los piquetes iban a empezar su ingrata tarea de demolición, los amigos del arte y de la música en Viena consiguieron hacer ver al alcalde de la ciudad que un teatro de esta tradición e historia debía guardarse para las generaciones futuras. Y así se hizo. Pero no como museo sobrevive el "Teatro sobre el Viena" (a pesar de que también como tal tendría sobrados méritos). Fue reactivado como teatro de ópera y opereta. La función inaugural, el 30 de mayo de 1962, fue "La flauta mágica" de Mozart, obra igualmente vinculada al teatro por haber sido estrenada —en 1791, año de la muerte de su compositor— en un teatro anterior, a pocos pasos. El autor de la letra, Schikaneder, fue el primer director del "Teatro sobre el Viena" y recordando el gran triunfo de "La flauta mágica" mandó colocar sobre el portal algunas estatuas de sus figuras más populares; de ahí que esta puerta vive, desde hace más de siglo y medio, con el nombre de "portón de Papageno".

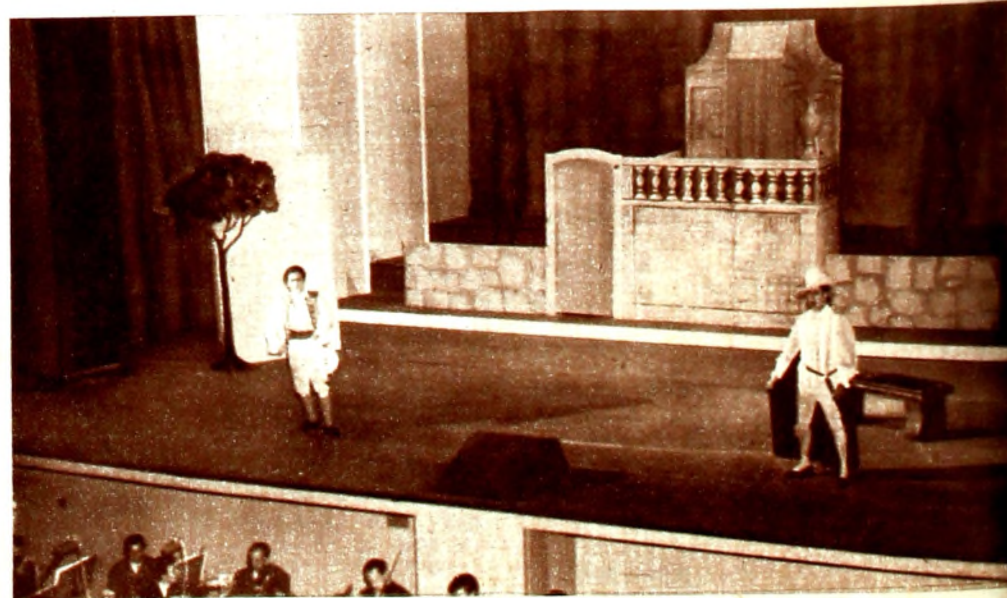
Los arquitectos encargados de la remodelación del teatro resolvieron mantener la fachada histórica, sobre todo el "portón de Papageno", las antiguas máscaras y también el imponente escudo imperial de los Habsburgos. El interior en cambio, la sala y los "foyers" fueron bellamente modernizados sin variar la antigua estructura. El teatro tiene una capacidad de cerca de mil doscientas personas. Es una de las veinte salas teatrales de Viena pero sin duda la de más noble tradición. Casi no hubo músico europeo de renombre que no hubiera actuado o no hubiese asistido a una función aquí: Mozart, Beethoven, Wagner, Brahms, Offenbach, Johann Strauss... la lista podría triplicarse fácilmente. ¿Cómo serán los próximos ciento cincuenta años del "Teatro sobre el Viena"?

Kurt PAHLEN

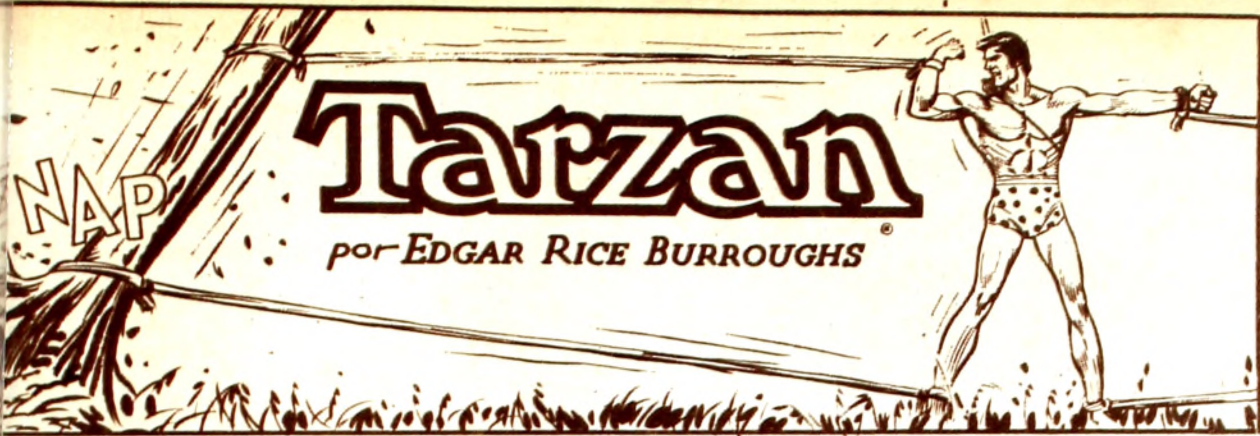
(Especial para EL DIA)

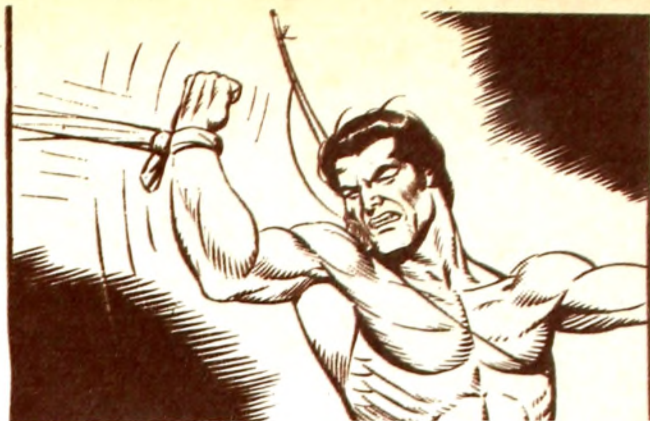


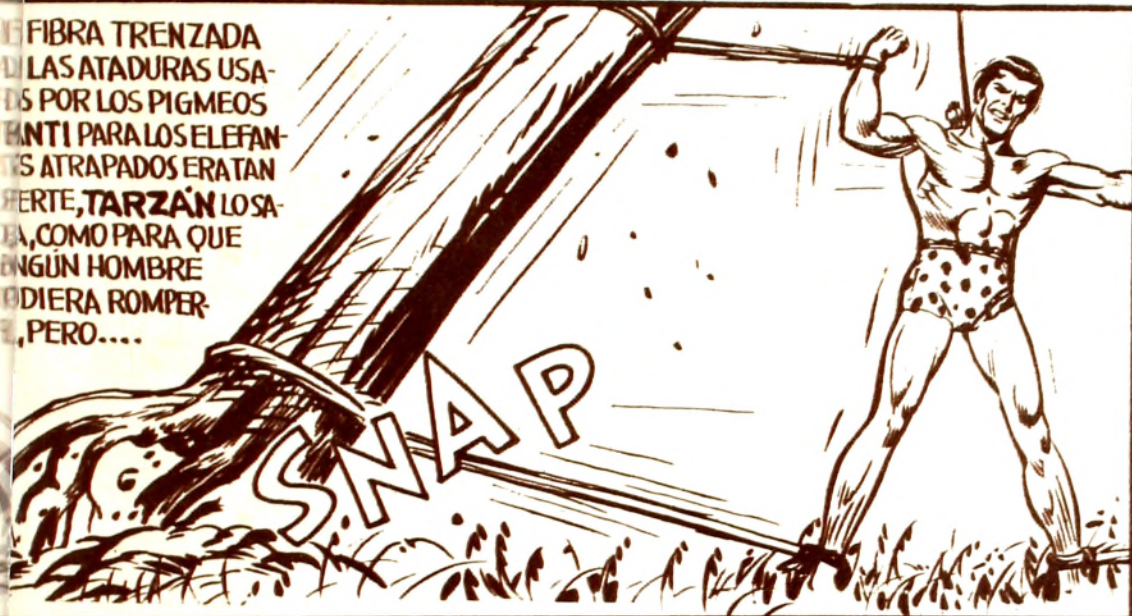
El recinto modernizado del antiguo "Teatro sobre el Viena".



Un ensayo para "El barbero de Sevilla" que será puesta en escena después de la función inaugural, "La flauta mágica".


Tarzan
por EDGAR RICE BURROUGHS
NAP




FIBRA TRENZADA
LAS ATADURAS USA-
DS POR LOS PIGMEOS
ANTI PARA LOS ELEFAN-
S ATRAPADOS ERA TAN
ERTE, TARZÁN LO SA-
A, COMO PARA QUE
NGÚN HOMBRE
DIERA ROMPER-
, PERO....
SNAP


A-KAWA! ESTE PARA EL CUAL HICIMOS UNA CASA EN LOS ÁRBOLES, LE CAZAMOS ALIMENTO--- NOS DIJO UNA GRAN MENTIRA!
YA! YA! ESTE OTRO ES TARZÁN!


YO, JEFE CHA DEL PUEBLO BANTI, HABLO! ÉSTE, AUNQUE NO PUDO ROMPER NUESTRAS ATADURAS PARA ELEFANTES, ARRANCÓ UN FUERTE ÁRBOL DE LA TIERRA! SÍ, ÉSTE, YO LO DIGO, ES TARZÁN!


ESTE OTRO NOS ENGAÑÓ! LO ENCONTRAMOS ENFERMO, LLEVANDO UN PEQUEÑO MONO MUERTO EN SUS BRAZOS---POR ESO PENSAMOS QUE ERA UN HOMBRE-MONO! FUIMOS AMABLES CON ÉL! NOS CONVIRTIÓ EN SUS ESCLAVOS!

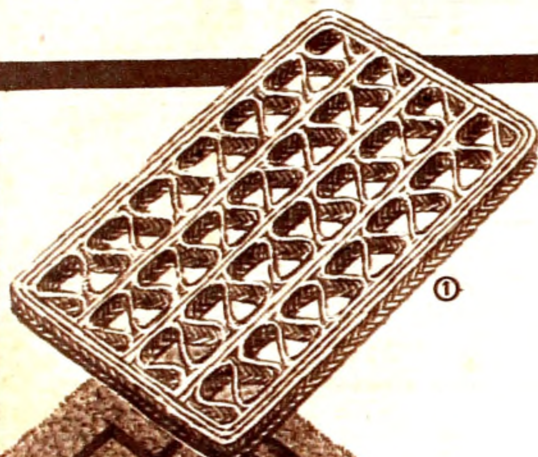

EVENLO LEJOS---DENTRO DE SELVA! CAVEN UN POZO PRO-UNDO! CLÁVENLE FLECHAS NVENENADAS! ENTIÉRRENLO!
AH ....YO
AH ... YO
AH .....


NO, JEFE CHA! POR DUDAR DE MI PALABRA, DE QUE YO ERA TARZÁN, UDS., NO ME DEBEN UN REGALO? DENME ESTE IMPOSTOR, QUE USÓ MI NOMBRE! YO LO QUIERO.... PARA ESCLAVO!

alfombras felpudos camineros

ofertas destacadas
para su hogar
de las 3 avenidas y...





1 - Felpudo de cuerda trenzada. Medidas:

0.35 x 0.60	$ 27.50
0.33 x 0.55	$ 25.00



2 - Felpudos en bonitos colores incrustados. Medidas:

0.40 x 0.68	$ 56.50
0.35 x 0.60	" 46.50
0.33 x 0.55	$ 42.50

3 - Felpudos en color natural, calidad extra. Medidas:

0.55 x 0.91	" 78.50
0.47 x 0.76	" 55.00
0.40 x 0.70	" 45.00
0.35 x 0.60	" 34.50
0.32 x 0.55	$ 31.50



4 - Felpudos pintados en modernos colores. Medidas:

0.40 x 0.66	$ 45.00
0.35 x 0.60	" 34.50
0.32 x 0.55	$ 31.50



5 - Felpudo de Coco en color natural. Medidas:

0.40 x 0.68	$ 27.50
0.37 x 0.60	" 21.50
0.32 x 0.55	$ 19.50

6 - Felpudo con color incrustado, novedosos diseños de la mejor calidad. Medidas:

0.42 x 0.70	$ 74.00
0.36 x 0.60	" 60.00
0.35 x 0.56	$ 54.50

VEA NUESTROS GRANDES PROGRAMAS DE TELEVISION. - Los Lunes a 20 y 30 horas por SAETA T.V. Canal 10 - Y los martes a las 21 horas por MONTECARLO T.V. Canal 4.

7 - Alfombras Frixlan antimanchas, colores lisos. Medidas:

1.15 x 1.75	" 265.00
0.57 x 1.15	$ 85.00

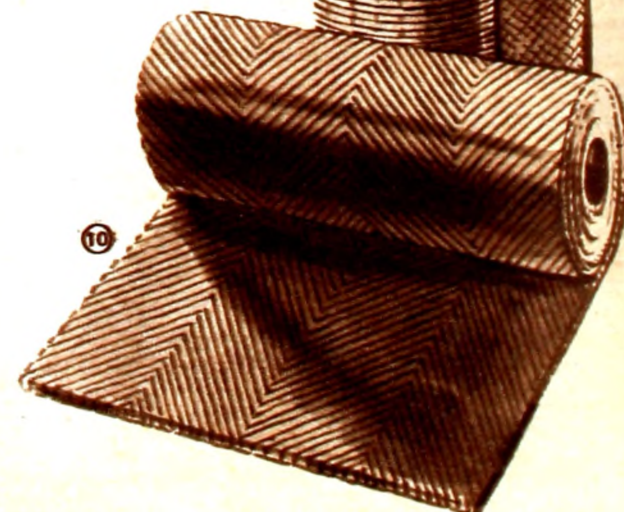
8 - Alfombras de hule Alemanas "Stragula", alegres coloridos y modernos diseños. Medidas:

1.50 x 2.00	$ 75.00

9 - Alfombras de Coco en colores lisos. Medidas:

1.80 x 2.75	$ 270.00
1.80 x 2.30	" 230.00
1.35 x 2.00	$ 160.00

CLIENTES DEL INTERIOR:
Efectúen los pedidos contra reembolso a nuestra CASA MATRIZ Agraciada 2302 y M. Sosa.



10 - Camineros de Coco colores lisos. Anchos:

1.35, el metro	$ 72.50
0.70, "	" 38.50
0.57 "	$ 32.50

12 - Caminero de Coco, color natural. Anchos:

1.35, el metro	$ 65.00
0.90, "	" 42.50
0.70, "	" 32.50
0.57, "	$ 26.50

11 - Caminero de Coco en colores fantasía. Anchos:

1.80, el metro	$ 90.00
1.35, "	" 68.50
0.70, "	" 36.50
0.57, "	" 29.50
0.45, "	$ 24.50

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa
Tel. 20-09-61 - 2-41-00

SUCURSAL GOES
Av. Gral. FLORES 2341
esq. Mar. Berthelot
Tel. 24-200 - 24-300 - 24-400

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
esq. Carlos Roxlo
Tel. 40-41-11

CAPURRO & Co.